



# REVISTA PRISMA SOCIAL N° 31 COMUNICACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO EN LA ERA DE LA POSTVERDAD. RETOS Y OPORTUNIDADES

4º TRIMESTRE, OCTUBRE 2020 | SECCIÓN TEMÁTICA | PP. 6-39

RECIBIDO: 8/8/2020 – ACEPTADO: 27/9/2020

## EXPERTOS/AS CIENTÍFICOS/AS Y COMUNICACIÓN GUBERNAMENTAL EN LA ERA DE LAS *FAKE NEWS*

ANÁLISIS DE LA ESTRATEGIA INFORMATIVA  
DEL COVID-19 EN ESPAÑA

SCIENTIFIC EXPERTS AND  
GOVERNMENT COMMUNICATION IN  
THE AGE OF *FAKE NEWS*

ANALYSIS OF THE INFORMATION STRATEGY  
OF THE COVID-19 IN SPAIN

---

CARLOS ELÍAS / CARLOS.ELIAS@UC3M.ES

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID, ESPAÑA

FINANCIACIÓN:

CÁTEDRA JEAN MONNET «UE, DESINFORMACIÓN Y *FAKE NEWS*», FINANCIADA POR EL PROGRAMA ERASMUS+ DE LA COMISIÓN EUROPEA. PLAN NACIONAL «RACIONALIDAD Y CONTRACONOCIMIENTO. EPISTEMOLOGÍA DE LA DETECCIÓN DE FALSEDADES EN RELATOS INFORMATIVOS», REFERENCIA RTI2018-097709-B-I00.



prisma  
social  
revista  
de ciencias  
sociales

## RESUMEN

La pandemia del coronavirus tiene un fuerte contenido científico en su difusión mediática. Representa un magnífico estudio de caso para analizar la conflictiva relación entre científicos, poder y medios. Este artículo analiza cómo el Gobierno español usó a las y los expertos científicos en su comunicación institucional. La encuesta del European Council for Foreign Relations (ECFR) señala a España como uno de los países que menos se fía de sus expertos/as (en la crisis del coronavirus). La del Instituto Reuters de Oxford afirma que España es el país que más confía en los científicos, pero no en su gobierno. No son contradictorias. Este trabajo realiza un estudio de caso del periodo del «Estado de alarma» e intenta profundizar en causas históricas y mediáticas que puedan explicar por qué en España la opinión pública no se fía de los/as expertos/as relacionados/as con el gobierno. También recoge fallos en la estrategia de comunicación institucional que perjudican la imagen del científico y la ciencia. Los datos se contextualizan, además, en un entorno dominado por las redes sociales (España fue el país en el que más creció el uso del WhatsApp) y la proliferación de *fake news* y fuentes alternativas.

## PALABRAS CLAVE

*Periodismo científico; ciencia y sociedad; Coronavirus en España; Covid 19; comunicación institucional*

## ABSTRACT

The coronavirus pandemic has a strong scientific content in its media coverage. It represents a great case study to analyze the conflicting relationship between scientists, power and media. This article analyses how the Spanish government used scientific experts in its institutional communication. The survey by the European Council for Foreign Relations (ECFR) points to Spain as one of the countries that least trusts its experts (in the coronavirus crisis). The Oxford Reuters Institute survey states that Spain is the country that trusts scientists the most, but not its government. These are not contradictory. This paper makes a case study of the "State of Alarm" period and tries to go deeper into historical and media causes that may explain why public opinion in Spain does not trust experts related to the government. It also covers failures in the institutional communication strategy that damage the image of the scientist and science. The data is also contextualised in an environment dominated by social networks (Spain was the country where the use of WhatsApp grew most) and the proliferation of fake news and alternative sources.

## KEYWORDS

*Science journalism; science and society; Coronavirus in Spain; Covid 19; institutional communication*

## 1. INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre la ciencia y el poder político y, sobre todo, los *decision-makers* han sido estudiadas desde, como mínimo, hace cien años por Max Weber en su obra *El Político y el científico* (1919); a mediados del XX por Robert Merton (1942) y ya en los 60 por Charles Snow -el autor de la célebre «Dos culturas»- en su libro *Science and Government* (1961). Sin embargo, fue a finales del siglo XX cuando la interacción entre políticos/as y científicos/as fue más compleja y los estudiosos necesitaron una aproximación más sólida. Destacan dos: desde la filosofía de la ciencia la obra de Phillip Kicher -catedrático en Columbia- y su libro *Science, Truth, and Democracy* (1996) donde establece la necesidad de que los y las científicas siempre se atengan a la verdad y no se plieguen a los políticos ni al poder; o el libro de Daniel Sarewitz, *Frontiers Of Illusion: Science, Technology and the Politics of Progress* (1996) donde se señala que los avances científicos son producto de avances sociales. El otro enfoque proviene de la sociología de la ciencia donde destaca el trabajo de la catedrática del MIT y Harvard Sheila Jassanoff y su sugerente libro *The Fifth Branch: Science Advisers as Policy Makers* (1990). Jassanoff establece qué tipos de científicos/as serían buenos asesores políticos: interdisciplinarios y que tengan en cuenta que la sociedad tiene unas normas, regulaciones y comportamientos que, a veces, chocan con puntos de vista exclusivamente técnicos. Jassanoff identifica a los burócratas como un cuarto poder en la sombra. En todos los casos se parte de que científico/a es aquella persona que produce ciencia (no un/a funcionario/a licenciado/a en ciencias sin producción científica propia). Las causas y consecuencias de la politización de la ciencia y de la inclusión de la ciencia en la agenda política han sido también analizadas, desde finales del XX y principios del XXI por -entre otros/as- Rayner, 2003; Kitcher, 2001; Roquelpo, 1995; Jasanoff and Wynne, 1998; y Jasanoff, 1987. No es un fenómeno reciente, sino que emergió con fuerza hace al menos dos décadas.

En general, estas relaciones han sido analizadas en contextos anglosajones o de países como Francia (Latour, 1999) o Alemania (Weingart, 1999). En España estos estudios apenas se han realizado. España es un país europeo Occidental, pero con algunas diferencias frente a otros cuando se habla de cultura científica de su población o de información científica en medios y su relación con la política. Desde el siglo XVI y hasta entrado el XIX sufrió Inquisición opresora de la ciencia (Sánchez Ron, 1999). Una corriente de pensamiento católico consideraba el estudio -y admiración- de la naturaleza como paganismo (Feuerbach, 1841). También soportó una dura Contrarreforma que consideró a la ciencia, tras el juicio de Galileo, una amenaza a la religión y al Estado, frente a la Reforma Protestante que consideró que sus valores eran los científicos (Merton, 1938; Jacob, 1988; Elías, 2019). Esto expulsó a España y a sus colonias de la revolución científica que otras naciones sí tuvieron y fueron el origen de su prosperidad científica, industrial y económica. Es evidente en América si se compara el desarrollo de las excolonias españolas con las inglesas. Una de las peores herencias que ha dejado la colonización ibérica en el mundo, desde Canarias hasta América o Filipinas, es la escasa producción científica que han tendido esos territorios frente a colonias inglesas como Estados Unidos, Australia, Canadá o Nueva Zelanda (Elías, 2019). Esto, además, es el origen de una de las «torturas filosóficas» más redundantes entre los intelectuales españoles, conocida como la «polémica de la ciencia española» en la que han intervenido desde Ortega y Gasset hasta Menéndez Pelayo (quien defendía la Inquisición como herramienta de la cultura y ciencias españolas). En el siglo XIX en su

libro *La ciencia española* (1880), Menéndez Pelayo -cuyo nombre ostenta la única universidad española cuyo rector aún sigue siendo nombrado por el gobierno- escribía:

«Tengo por honra grandísima el que el señor de la Revilla me llame neocatólico, inquisitorial, defensor de instituciones bárbaras y otras lindezas. Soy católico, no nuevo ni viejo, sino católico a machamartillo, como mis padres y mis abuelos, y como toda la España histórica, fértil en santos, héroes y sabios bastante más que la moderna. Soy católico, apostólico romano sin mutilaciones y subterfugios, sin hacer concesión alguna a la impiedad y la heterodoxia... Estimo cual blasón honrosísimo para nuestra patria el que no arraigase en ella la herejía durante el siglo XVI, y comprendo, y aplaudo, y hasta bendigo la Inquisición como fórmula de pensamiento de unidad que rige y gobierna la vida nacional a través de los siglos, como hija del espíritu genuino del pueblo español, y no como opresora de él sino en contados individuos y ocasiones rarísimas. Niego esas supuestas persecuciones de la ciencia, esa anulación de la actividad intelectual, y todas esas atrocidades que rutinariamente y sin fundamento se repiten, y tengo por mal gusto y atrasadas de moda elucubraciones como las del señor Revilla... Creo que la verdadera civilización está dentro del catolicismo" (Menéndez Pelayo, (1880) (1953:200-201)

Además, en pleno siglo XX, desde 1939 a 1975, España sufrió una dictadura que consideraba a la ciencia, no como conocimiento de la naturaleza, sino cómo método de persuasión al servicio del estado y la religión. En 1940, recién ganada la guerra civil por el dictador Franco, una de sus primeras medidas fue suprimir la Junta de Ampliación de Estudios y la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), aún hoy la mayor institución científica del país. En su inauguración el ministro de la época, José Ibáñez, proclamó:

«Queremos una ciencia católica. Liquidamos, por tanto, en esta hora, todas las herejías científicas que secaron y agostaron los cauces de nuestra genialidad nacional y nos sumieron en la atonía y la decadencia. [...] Nuestra ciencia actual, en conexión con la que en los siglos pasados nos definió como nación y como imperio, quiere ser ante todo católica" (Ibáñez, 1940 Memoria CSIC, 1942: 15).

En ese discurso también se afirma: «Gracias al apoyo de nuestro egregio Caudillo -que vive en entrega plena y absoluta al servicio de la patria- el CSIC es hoy un poderoso instrumento puesto al servicio del Estado (Ibáñez, 1940. Memoria CSIC, 1942: 15)». La ciencia puesta al servicio del estado es una característica de los regímenes totalitarios tanto fascistas como comunistas (el caso de la ciencia soviética está muy estudiado). Esta última parte es la que aún estaría vigente en España en 2020, sustituyendo al caudillo por el político de turno que presida el Gobierno. Franco no solo creó el CSIC como elemento propagandístico, sino también otros organismos que aún existen y siguen cumpliendo la función para la que fueron fundados: Radiotelevisión Española (RTVE), la Agencia Efe y el predecesor del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Son cuatro herramientas de persuasión política de la dictadura franquista que apenas han variado -en la gestión de cómo se eligen a sus responsables- durante la Transición y actual democracia. En este trabajo se contextualizarán esas cuatro herramientas al año 2020 y, en concreto, cómo funcionan y complementan en el caso de una crisis informativa con base científica como ha sido la del Covid-19.

## 2. DISEÑO Y MÉTODO<sup>1</sup>

Este artículo busca una interpretación de los datos de dos encuestas que se realizaron durante la crisis del Covid-19 (entre marzo y mayo de 2020) por prestigiosas instituciones internacionales (es decir, no son encuestas españolas que pudieran tener algún sesgo o realizadas *ad hoc* para reforzar el enfoque de esta investigación) y que relacionan ciencia y política. La primera parte del artículo es una contextualización de las relaciones ciencia-poder en España. En una tercera encuesta -la de Ipsos- aparecen otros dos parámetros: la confianza en los y las científicas coexiste con la desconfianza que en España se tiene de los medios y los y las periodistas y, curiosamente, también del clero. Por último, este artículo recoge los hitos más importantes de la comunicación institucional de la información del Covid-19 desde febrero hasta octubre de 2020. Se han seleccionado los que tienen una correspondencia directa con la relación ciencia, fuentes expertas y poder político.

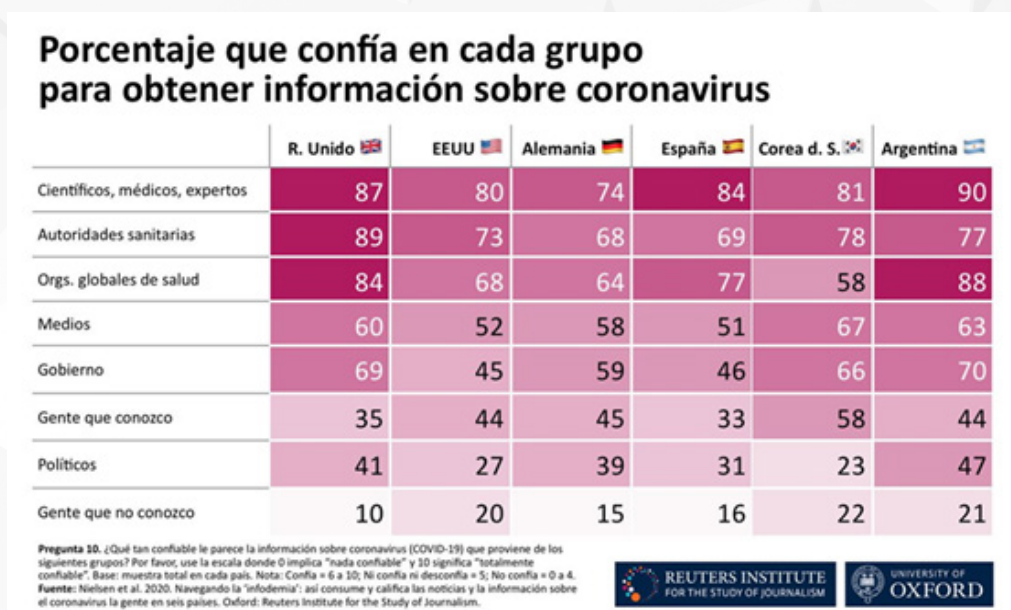
La selección busca ordenar la ingente información publicada en forma de narrativa que explique qué sucedió y que quede como registro histórico de cómo se desarrolló este episodio de crisis informativa del Covid-19 entre febrero y octubre de 2020. Representó un caso muy relevante de análisis de las relaciones entre ciencia, medios y poder. En España, en cierta medida, se replicó otros similares ya analizados como la gestión informativa de la catástrofe ecológica de Doñana en 1998 (Elías, 2001) y la del vertido tóxico de petróleo del Prestige en 2002 (Elías, 2006). La novedad de esta crisis es la presencia de redes sociales (WhatsApp, Facebook, Twitter...) y la relevancia de medios de comunicación alternativos como los canales de Youtube. Se intenta comparar algunos parámetros (como la elección del portavoz científico) con otros países que aparecen en las encuestas. Y se analizan fallos de comunicación institucional para explicar el resultado de la encuesta de European Council for Foreign Relations que sostiene que los españoles están entre los ciudadanos europeos que peor valoran la gestión de la crisis del coronavirus por su gobierno y piensan que sus políticos/as y expertos/as les ocultan información. Este artículo quiere prevenir a los/as científicos/as de que colaboren con políticos/as o miembros del gobierno si no quieren perder credibilidad. Y también poner el acento en la dificultad que tienen los/as científicos/as del gobierno para no plegarse a los intereses políticos, pues el derecho administrativo español -la jerarquía de mando y poder- prevalece sobre la jerarquía de los datos científicos. Aquí es difícil cumplir el célebre lema de la sociedad científica más antigua e importante del mundo, la Royal Society -fundada en 1662-, del «nullius in verba»; es decir, la ciencia implica siempre desautorizar a la autoridad -política o administrativa- como hizo Galileo con los cardenales y el papado- a favor de los datos y del método científico (que implica publicaciones refrendadas, publicidad y reproducibilidad de las medidas).

<sup>1</sup> Todos los enlaces de Internet han sido verificados por última vez en la última revisión del artículo, en octubre de 2020.

### 3. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE DATOS

En 2020, durante el estado de alarma decretado por el Gobierno español como consecuencia de la pandemia del Covid-19 – de marzo a junio de 2020-, se publicaron dos encuestas por prestigiosas instituciones internacionales cuyos resultados causaron cierta perplejidad: por un lado, los y las españolas confiaban mucho en sus médicos/as y científicos/as; pero, por otro, esta confianza se perdía si los/as expertos/as colaboraban con los/as políticos/as o miembros del gobierno. Una de las encuestas -*Navigating the 'infodemic': how people in six countries access and rate news and information about coronavirus*<sup>2</sup>- la realizó el prestigioso Instituto Reuters de la Universidad de Oxford<sup>3</sup>. Se llevó a cabo en seis países -Reino Unido, EEUU, Alemania, España, Corea del Sur y Argentina- entre finales de marzo y principios de abril de 2020. Y en esta encuesta España destacaba por estar entre los países que más confían en las y los científicos, médicos y expertos; sin embargo, era el país que menos confiaba en el gobierno y en los medios de comunicación. También era de los que menos confiaban en sus autoridades sanitarias. Es decir, hay que valorar la hipótesis de que en España si el científico o experto «colabora» con los políticos o autoridades ya queda «contaminado» o «desacreditado».

Figura 1



**Fuente: Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo. Universidad de Oxford**

Estos datos, que también los tiene el gobierno, avalarían la estrategia de comunicación de buscar expertos/as científicos/as afines para avalar decisiones políticas. Es decir, esta estrategia comunicativa implica que el gobierno se escudaría tras un «comité de expertos científicos» afín para que la opinión pública crea que sus decisiones son de científicos/as -grupo que goza de máxima credibilidad-, no de políticos -grupo que tiene el mayor desprestigio ante la opinión pública-. De esta forma la población aceptaría mejor medidas controvertidas. También implica que

<sup>2</sup> <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/infodemic-how-people-six-countries-access-and-rate-news-and-information-about-coronavirus>

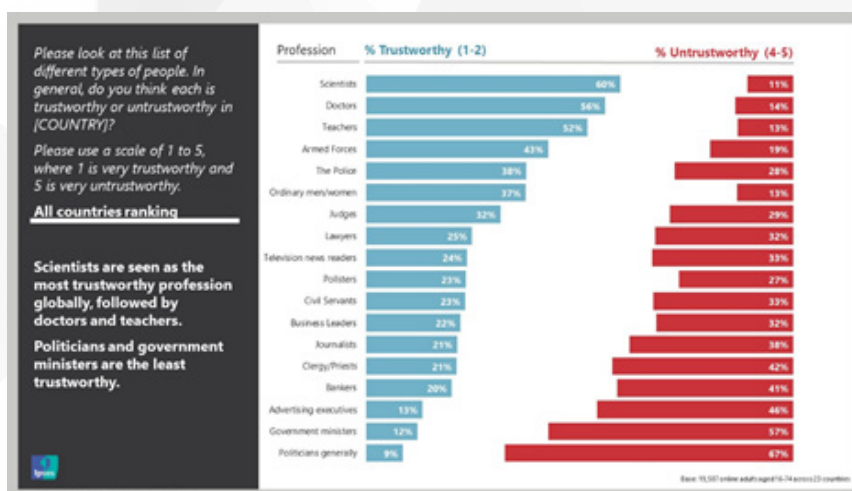
<sup>3</sup> <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/navegando-la-infodemia-asi-consume-noticias-e-informacion-sobre-coronavirus-espana-argentina-otros-paises>

en el caso de que la estrategia sanitaria fracasara la culpa nunca sería del gobierno o los políticos sino de los y las científicas que asesoraron mal. Es una estrategia retórica que usaría, por ejemplo, la ministra de Igualdad del Gobierno en 2020, Irene Montero, cuando, cuestionada por la responsabilidad de permitir actos masivos en el fin de semana del 8 de marzo de 2020 (cuando algunos informes -como los del Departamento de Seguridad Nacional<sup>4</sup>- consideraban que el nivel de contagio del Covid-19 ya era muy alto) declaró: "Hicimos en todo momento lo que dijeron los expertos y la autoridad sanitaria<sup>5</sup>". El «truco» estaría en elegir a expertos/as y autoridades sanitarias que digan lo que el político quiera hacer en cada momento.

En esta estrategia tienen que existir científicos/as que quieran perder su credibilidad por contaminarse con políticos/as o miembros del gobierno. Pero España tiene una ventaja frente a otros países: existen científicos/as que pertenecen a organismos públicos de investigación (OPI) -CSIC, Instituto de Salud Carlos III, Instituto Español de Oceanografía, etc.- que están obligados no solo a colaborar con el gobierno sino a no contradecirlo, pues se rigen por la jerarquía funcional -de nombramientos- no de los artículos científicos publicados. El enorme problema de esta estrategia es que politiza a la ciencia y queda absolutamente desprestigiada. Pero eso nunca ha sido una contrariedad para el poder político español desde Felipe II y la Contrarreforma (Sánchez Ron, 1999), la dictadura o la actual democracia.

Los datos de la encuesta mencionada del Instituto Reuters se reforzarían con los que otra encuesta -ésta hecha en 23 países, a más de 19.000 personas-, realizada en 2019 por el instituto Ipsos sobre las profesiones que generan más confianza y las que menos en cada país<sup>6</sup>. Este estudio concluyó que las tres profesiones que más confianza y en las que más creían los encuestados eran, por este orden, las de científico/a, médico/a y profesor/a. En el lado opuesto: las tres profesiones que menos confianza generaban entre los encuestados eran los ejecutivos/as publicitarios, los ministros/as del gobierno y, por último, los políticos/as en general.

Figura 2



Fuente: Instituto Ipsos. Encuesta de confianza en profesiones. Datos generales

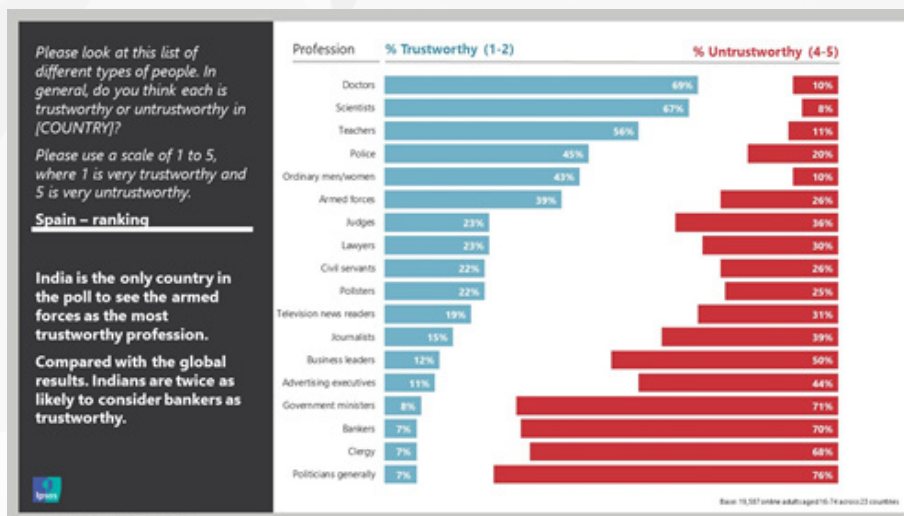
<sup>4</sup> <https://www.elmundo.es/espana/2020/10/05/5f79ee25fc6c83cf3a8b4694.html>

<sup>5</sup> <https://www.elmundo.es/espana/2020/03/26/5e7cb10efc6c8334238b4575.html>

<sup>6</sup> <https://www.ipsos.com/es-es/los-medicos-los-profesionales-mejor-valorados-por-los-espanoles-y-los-politicos-los-peores>

En el caso de España los datos variaban ligeramente respecto a la media: las profesiones que más confianza y credibilidad generaban eran similares a otros países ya que las tres primeras seguían siendo científicos/as, médicos/as y profesores/as, solo que en el caso español los médicos/as estaban mejor valorados que los científicos/as. Sí se detectaba, no obstante, una mayor variación entre las profesiones que más desconfianza generaban para los españoles: aparecían «los políticos en general» como la peor de todas, pero como dato curioso en España esa posición de máxima desconfianza era compartida con el clero. De hecho, la encuesta Ipsos hacía hincapié en que España era el país -de entre los 23 encuestados- en la que el clero salía peor valorado. También estaban entre los peor valorados los banqueros y, por supuesto, los ministros del gobierno.

Figura 3



Fuente: Instituto Ipsos. Encuesta de confianza en profesiones. Datos de España

Estas dos encuestas tienen perfiles muy interesantes para el caso que nos ocupa: ¿cómo diseñar una política comunicativa en una crisis como la del coronavirus? Al tener componentes médicos y científicos, cualquier director/a de comunicación del gobierno o ministerio lo tendría claro: como los políticos/as y los ministros del gobierno tienen escasa credibilidad ante la opinión pública pero los médicos/as y científicos/as son los que más confianza dan, el diseño de la estrategia pasa por crear comités de científicos/as y médicos/as que digan lo que los políticos/as quieren que digan. Es decir, usar la ciencia -y a científicos/as cómplices- como parapeto para los políticos y como excusa sobre si la gestión de la crisis no es la correcta.

En España, además, según esta encuesta de Ipsos -que confirma la encuesta del Instituto Reuters-, los periodistas tienen menos credibilidad que la media de los 23 países. En la encuesta destaca un dato que luego tendrá su relevancia, aunque pase inadvertido: la «gente común»; es decir, aquella que no es experta pero que envía WhatsApp, tiene más credibilidad que los periodistas y, por supuesto, que los políticos o ministros. Incluso más que los funcionarios. Es decir, la gente común tiene más credibilidad que las fuentes oficiales. El perfil de fuente ideal (y más en el caso del coronavirus) sería un científico/a que fuera médico/a y, además, profesor/a. Y, por supuesto, que no fuera ni político ni periodista. La estrategia de cualquier director/a de

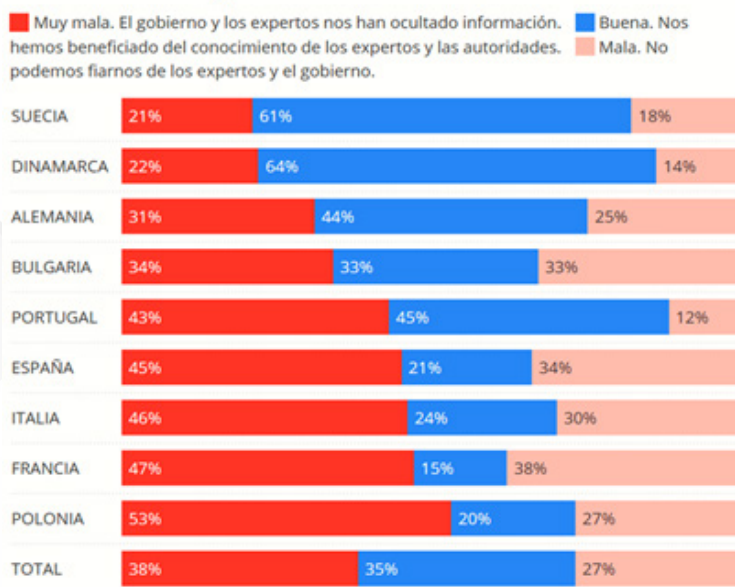


comunicación estaría en buscar a ese «mirlo blanco»; un catedrático/a -que es profesor- de medicina y con prestigio científico pero que se plegara al gobierno. Esa estrategia tendría mucho más éxito si hubiera un comité de expertos/as con esas características de «mirlo blanco» con un portavoz convenientemente adiestrado y leal.

Pero esta estrategia puede fallar: otra encuesta realizada en 2020 (entre 23 de abril y 4 de mayo) -es decir, en fechas similares a la del Instituto Reuters- por el European Council for Foreign Relations (ECFR) titulada «Europe's pandemic politics: How the virus has changed the public's worldview (Krastev y Leonard, 2020)<sup>7</sup>» ofrece también resultados muy interesantes pues analiza la estrategia de comunicación sugerida anteriormente; es decir, qué pasa si los y las científicas o médicos/as se pliegan a colaborar con los políticos/as y ministros del gobierno. Es decir, qué sucede cuando la profesión que más credibilidad ostenta -la de científico y médico- se junta con la que menos confianza ofrece a la opinión pública -los políticos y los ministros del gobierno-. ¿Qué cóctel de credibilidad sale cuando se mezclan científicos/as y políticos/as? Expertos/as con los y las gobernantes sosteniendo la misma narrativa. La encuesta, elaborada por Dataprix y YouGov, se realizó en nueve países -España, Portugal, Italia, Francia, Alemania, Polonia, Bulgaria, Dinamarca y Suecia- y una de las conclusiones más relevantes es que en los países del Sur y Este -es decir, de tradición católica y muchos con pasados dictatoriales- el gobierno y los/as expertos/as pierden credibilidad cuando se juntan. España es uno de los países donde la credibilidad de gobiernos y expertos/as es menor cuando ambos grupos se juntan en una misma narrativa.

**Figura 4**

**A la luz de cómo su gobierno ha gestionado la crisis del coronavirus ¿en cual de estas tres categorías se colocaría usted?**



**Fuente: European Council for Foreign Relations (ECFR)**

<sup>7</sup> [https://www.ecfr.eu/publications/summary/europes\\_pandemic\\_politics\\_how\\_the\\_virus\\_has\\_changed\\_the\\_publics\\_worldview](https://www.ecfr.eu/publications/summary/europes_pandemic_politics_how_the_virus_has_changed_the_publics_worldview)

En España solo el 21% de los/as encuestados/as tiene confianza en los y las expertas y autoridades y suscribe la frase «nos hemos beneficiado del conocimiento de los expertos y autoridades». Sólo Francia (15%) y Polonia (20%) están por detrás. Destacan en efectividad de esta estrategia los países nórdicos -Suecia y Dinamarca- con una confianza del 61% y 64% respectivamente. En el polo opuesto; es decir, en el de la desconfianza en políticos/as y expertos/as que colaboran para dar una narrativa común es donde destaca España: un 45% de los españoles/as encuestados/as considera que el gobierno y los y las expertas gestionaron la crisis científica del coronavirus de forma «muy mala», suscribiendo la frase «el gobierno y los expertos nos han ocultado información»; y un 34% tiene una opinión de «mala», suscribiendo la frase «no podemos fiarnos de los expertos y el gobierno»; en total un 79% de los españoles eran críticos. Son datos demoledores para España, pero no son contradictorios con las dos primeras encuestas. Todo se explica porque la connivencia entre científicos/as y políticos/as perjudica sobre todo a la ciencia. Es decir, la ciencia debe mantenerse independiente de la política, crear sus propios comités y no plegarse jamás a los dictados del gobierno. Que el gobierno no tenga credibilidad no es un problema, pero sí lo es que no la tenga la ciencia y el método científico, pues abona el campo de las *fake news* (Elías, 2019).

#### 4. RESULTADOS

¿Esta falta de confianza de los/as españoles/as en las autoridades, periodistas y científicos/as del gobierno tiene que ver con la dictadura del siglo XX? ¿Qué queda del franquismo en los medios de comunicación públicos y la ciencia española? Muchísimo, sobre todo en la forma de gestionarlos. Y eso puede explicar los resultados de las encuestas citadas. Una forma interesante de ver las diferencias entre las cuatro herramientas de control político -CSIC y otras OPI (Organismos Públicos de Investigación de la Administración General del Estado<sup>8</sup>), RTVE, Efe y CIS- y cómo tendrían que haber evolucionado es describir y comparar lo que sucedió con las universidades. En la época franquista los rectores y la universidad también estaban controlados por el dictador quien los nombraba como ahora el presidente del gobierno designa al presidente del CIS, del CSIC o la Agencia Efe. En el libro *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo* (Otero Carvajal et al. 2006) se explica muy bien los mecanismos de depuración de profesores, de elección de rectores por el Gobierno y de connivencia del Régimen con la Iglesia -el OPUS sobre los jesuitas- y de control del pensamiento universitario. La Transición, proceso político de paso de la dictadura a la democracia, eliminó el control del gobierno de las universidades -excepto en la Menéndez Pelayo- porque era una absoluta anomalía en todo el mundo, dotándolas de independencia total. El rector o rectora es elegido por sufragio ponderado de la comunidad universitaria, no por el poder. Los profesores/as de universidad (pública) son los únicos funcionarios con total libertad para hablar e investigar. Por ello, no suelen ser requeridos por los sucesivos gobiernos como expertos/as a no ser que demuestren «militancia política»; es decir, lealtad ideológica. Los que diseñaron la

<sup>8</sup> [https://www.ciencia.gob.es/portal/site/MICINN/menuitem.7eeac5cd345b4f34f09dfd1001432ea0/?vgnnextoid=a6cbc18d48530210VgnVCM1000001034e20aRCRD#:~:text=Tien en%20la%20condici%C3%B3n%20de%20Organismos,%2C%20Medioambientales%20y%20Tecnol%C3%B3gicas%20\(CIEMAT\)](https://www.ciencia.gob.es/portal/site/MICINN/menuitem.7eeac5cd345b4f34f09dfd1001432ea0/?vgnnextoid=a6cbc18d48530210VgnVCM1000001034e20aRCRD#:~:text=Tien en%20la%20condici%C3%B3n%20de%20Organismos,%2C%20Medioambientales%20y%20Tecnol%C3%B3gicas%20(CIEMAT))

Transición sí se reservaron, no obstante, el control total de otras herramientas de persuasión diseñadas por el fascismo: el CSIC (y las otras OPI), el CIS, RTVE y Efe.

#### 4.1. MEDIOS PÚBLICOS ESPAÑOLES COMO «STATE-CONTROLLED MEDIA»

En España los responsables de la agencia de noticias pública -Agencia Efe- y de RTVE (fundadas ambas por Franco como el CSIC) son elegidos por el gobierno. En cierto modo funciona igual que la agencia pública de noticias china, Xinhua, fundada en 1931 por Mao Zedong y considerada por Reporteros Sin Fronteras un canal de propaganda del gobierno chino que promueve la desinformación<sup>9</sup>. Facebook o Twitter consideren a Xinhua o a agencias rusas como Sputnik generadoras de propaganda<sup>10</sup> y *fake news*<sup>11</sup>. En realidad, plantean la hipótesis de que los bulos no viajan de abajo -del pueblo- hacia arriba; sino al contrario: los crea el poder como parte de sus narrativas de persuasión. El auge de las redes sociales sólo ha modificado una circunstancia: ahora no solo el poder puede difundir bulos.

Facebook y Twitter en su política de evitar la transmisión de bulos -como la información sobre la pandemia procedente de los medios públicos chinos- cada día son más estrictos con los medios dirigidos por gobiernos. Si la Agencia Efe o RTVE no están aún en esa lista de «órganos de propaganda» es porque son medios irrelevantes para las grandes corporaciones mediáticas como Facebook o Google (Elías; Catalán-Matamoros, 2020). Desde cualquier punto de vista, los reparos que han puesto a los medios públicos chinos y rusos también pueden detectarse en los medios públicos españoles lo que podría explicar el desprestigio que tienen los periodistas españoles en las encuestas. Autores como López-Cepeda, Soengas-Pérez y Campos-Freire (2019) demuestran, en un estudio sobre la gobernanza de las radiotelevisións públicas europeas, que éstas funcionan como «instrumentos de propaganda política, fundamentalmente en el modelo pluralista polarizado (mediterráneo -Italia, España y Grecia-)».

No existen grandes diferencias en la forma de elección del responsable de la Agencia Efe -o RTVE- y de Xinhua, salvo que el responsable de Xinhua tiene rango de ministro. Sin embargo, según el Portal de Transparencia en 2019 el presidente de la Agencia Efe cobró 135.730 euros, un sueldo superior al del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, que ascendió ese año a 82.978 euros, sin derecho a pagas extra<sup>12</sup>. Facebook en su política para la campaña presidencial estadounidense de 2020 sostiene que «etiquetará» como «State-Controlled Media» a aquellos medios «that are wholly or partially under the editorial control of their government as state-controlled media. This label will be on both their Page and in our Ad Library. We will hold these Pages to a higher standard of transparency because they combine the opinion-making influence of a media organization with the strategic backing of a state»<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> <https://rsf.org/es/informes/xinhua-la-mayor-agencia-de-propaganda-del-mundo>

<sup>10</sup> [https://blog.twitter.com/en\\_us/topics/company/2019/advertising\\_policies\\_on\\_state\\_media.html](https://blog.twitter.com/en_us/topics/company/2019/advertising_policies_on_state_media.html)

<sup>11</sup> [https://www.cjr.org/the\\_media\\_today/facebook-twitter-china.php](https://www.cjr.org/the_media_today/facebook-twitter-china.php)

<sup>12</sup> <https://sueldospublicos.economista.es/texto-diario/mostrar/1822717/sueldo-presidente-agencia-efe-2019-dispara-hasta-135000-euros-brutos-gracias-variable-2018>

<sup>13</sup> <https://about.fb.com/news/2019/10/update-on-election-integrity-efforts/>

Este párrafo lo cumplen claramente Efe y RTVE. En 2020 el Sindicato de Periodistas Españoles criticó la destitución unilateral por parte del gobierno de Pedro Sánchez (PSOE-Podemos) del director de Efe, el prestigioso periodista Fernando Garea<sup>14</sup>. Fue sustituido por Gabriela Cañas, periodista de *El País*, también con prestigio, pero con un punto que lastraba su posible imparcialidad: fue directora general de información internacional -cargo de confianza que está dentro de la Secretaría de Estado de Comunicación que es el órgano de propaganda del poder- con el anterior presidente socialista, José Luis Rodríguez Zapatero. También RTVE ha sido muy cuestionada por ser favorable al gobierno de turno (Soengas et al. 2018). Es cierto que ha habido diferencias entre PSOE (el control estaría en manos del Parlamento, pero la mayoría parlamentaria es la que gobierna y no deja de ser poder político) o el PP (control solo por el gobierno). Pero ni la derecha ni la izquierda españolas han apostado porque los medios públicos tengan la independencia que, por ejemplo, ostentan las universidades para elegir a sus rectores -independencia de la que goza, por ejemplo, la BBC-. Y que la contratación y promoción de sus trabajadores sea por méritos y capacidad -como en las universidades- y no por «confianza» -es decir, lealtad y no talento- del director propuesto por el poder. En agosto de 2020, en comparecencia parlamentaria, la directora de RTVE propuesta por el Gobierno de Pedro Sánchez (PSOE), Rosa María Mateos, ante la cascada de relevos en los informativos, advirtió que «la confianza se otorga y se retira»<sup>15</sup>. Cada presidente de gobierno en democracia ha propuesto a un director afín -como se hacía durante el franquismo- y nada difiere de lo que se hace en la agencia rusa o china a las que Facebook o Twitter han considerado medios propagandísticos -nunca periodísticos- de sus respectivos gobiernos. Y esta circunstancia contamina todo lo que provenga de esos medios, porque para la opinión pública serán siempre la voz del gobierno. RTVE ha sido criticada por sectarismo tanto cuando gobierna la derecha como la izquierda. Medios como *The Huffington Post* (situado a la izquierda) publicaron en agosto de 2020 -con el gobierno de coalición entre PSOE y Unidas Podemos- la reclamación de los trabajadores de la asociación «RTVE sin personal» que se quejaban de «prácticas que no son propias de un estado democrático»<sup>16</sup>. Hechos similares también se produjeron durante los gobiernos del PP.

#### 4.2. EL PORTAVOZ CIENTÍFICO COMO «CELEBRITY»

Por otra parte, una diferencia esencial entre España y otros países es que aquí las reales academias también están subvencionadas por el Gobierno<sup>17</sup> y, por tanto, temen ser críticas con el poder, perdiendo todo su prestigio e independencia en casos de controversia científica donde tendrían algo que decir. Este ecosistema subvencionado por el gobierno favorece un entorno en el que una parte importante de la opinión pública no cree a las fuentes oficiales -gobierno, científicos/as del gobierno, medios públicos o reales academias- porque no favorece la discrepancia con la postura oficial; y, si no existe crítica, la impresión es que toda la información está manipulada por el poder. Esto puede explicar un elemento muy relevante en la crisis del

<sup>14</sup> <https://www.publico.es/sociedad/fernando-garea-agencia-efe-gobierno-control-medios-publicos.html>

<sup>15</sup> <https://www.elmundo.es/espana/2020/08/06/5f2bd714fdddfb56e8b45c4.html>

<sup>16</sup> [https://www.huffingtonpost.es/entry/rteve-64-anos-de-una-corporacion-sin-transparencia-tve-television-publica-rosa-maria-mateo\\_es\\_5f22d215c5b68fbfc87fd032](https://www.huffingtonpost.es/entry/rteve-64-anos-de-una-corporacion-sin-transparencia-tve-television-publica-rosa-maria-mateo_es_5f22d215c5b68fbfc87fd032)

<sup>17</sup> <https://www.europapress.es/ciencia/noticia-gobierno-destina-49-millones-instituto-espana-reales-academias-otras-entidades-academicas-20190823153409.html>

coronavirus: el protagonismo de la información que llega por redes sociales, en especial por WhatsApp, así como por programas alternativos como los de misterio y esotéricos.

Como consecuencia de lo anterior; es decir, poca confianza en científicos/as o expertos/as relacionados con el poder y en medios públicos cuya titularidad también lo ostenta el poder, la opinión pública española durante la crisis del coronavirus estaba ávida de fuentes alternativas. En enero y febrero de 2020 lo primero que fue llegando a la población, frente al mensaje oficial -tanto de medios públicos como de los y las expertas del Gobierno- de que esta pandemia no era peligrosa, fueron audios y vídeos de personal sanitario denunciando la situación en sus hospitales. Algunos de ellos salían en programas de televisión alternativos, como el de misterio y esoterismo *Cuarto Milenio* -uno de los de mayor audiencia en España<sup>18</sup>- pero no en los informativos serios. En un primer momento los audios de muchos de estos sanitarios eran anónimos. Y eso también propició que muchos fueran bulos. Ante la falta de credibilidad del anonimato, algunos se identificaron y, en ocasiones, fueron sancionados por sus colegios profesionales. La prensa publicaba titulares en marzo de 2020 como: «El colegio de médicos de Pontevedra va a sancionar a los facultativos que instan a desoír a las autoridades sanitarias»<sup>19</sup>. Es decir, limitaba la libertad de expresión de los médicos a lo que digan los políticos/as o las «autoridades», no teniendo en cuenta que la opinión pública, según las encuestas mencionadas, tiene más confianza en un médico/a que en la autoridad sanitaria. En un país que sufrió una Inquisición tan potente, culpable de que apenas exista pensamiento rompedor -científicos/as y filósofos/as relevantes- tras el siglo XVI, con una Contrarreforma que dio más poder a la autoridad eclesiástica o administrativa que a la científica y una dictadura que consideró que la ciencia debe estar sometida al estado, la palabra «autoridad» o «fuente oficial» tiene reminiscencias no de verdad, sino de anticencia (Elías, 2019). Durante el principio de la pandemia hubo, incluso, destituciones médicas por solicitar más material de protección: «El hospital de Vigo destituye a una jefa médica tras criticar la desprotección de los sanitarios<sup>20</sup>» titulaba *El País* en marzo. España fue el país con más sanitarios contagiados. Redacción Médica publicaba en julio de 2020 un informe, elaborado por la Federación Europea de Médicos Asalariados, donde afirmaba que «la cifra total [de sanitarios contagiados] en España es superior a la suma de los sanitarios infectados en Italia (24,683) y Francia (25,727), los dos países más afectados por detrás de España (51,849)<sup>21</sup>». A pesar de estas amenazas, programas alternativos de carácter esotérico y de misterio decidieron ofrecer espacios a estos profesionales<sup>22</sup>.

Por otra parte, la situación de la ciencia española propicia otra perversión: que haya dos tipos de científicos/as muy diferentes. Los de las universidades son libres y pueden hacer declaraciones o publicar sus blogs sin problema, algunos muy seguidos en esta crisis como los del

<sup>18</sup> <https://ecoteuve.eleconomista.es/cadena/CUATRO/audiencias-programas/2020-03-22>

<sup>19</sup> <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/sociedad/2020/03/21/colegio-medicos-pontevedra-va-sancionar-facultativos-istan-desoir-autoridades-santarias/00031584787771166427308.htm>

<sup>20</sup> <https://elpais.com/sociedad/2020-03-24/el-hospital-de-vigo-destituye-a-una-jefa-medica-tras-criticar-la-desproteccion-de-los-sanitarios.html>

<sup>21</sup> <https://www.redaccionmedica.com/secciones/medicina/covid-19-espana-suma-mas-sanitarios-infectados-que-italia-y-francia-juntos-4071>

<sup>22</sup> [https://www.elconfidencial.com/television/programas-tv/2020-03-22/iker-jimenez-jesus-candel-medico-spiriman-coronavirus\\_2510616/](https://www.elconfidencial.com/television/programas-tv/2020-03-22/iker-jimenez-jesus-candel-medico-spiriman-coronavirus_2510616/)

comité español de matemáticas<sup>23</sup> en el que modelizaban los datos de la pandemia (aunque con frecuentes críticas a la falta y fiabilidad de los datos oficiales). Estos/as científicos/as en las universidades deben pasar una acreditación nacional -ANECA- para conseguir sus puestos. Por otro lado, están los/as científicos/as de los organismos públicos de investigación (OPI) como el CSIC o el Instituto de Salud Carlos III a los que suelen pertenecer muchos asesores/as científicos/as del gobierno.

Estos científicos/as del estado no tienen que pasar acreditación nacional y se les exige la misma investigación que a los universitarios: para conseguir sus sexenios o proyecto de investigación se les demanda exactamente la misma cantidad de investigación que a los profesores de universidad. Sin embargo, estos científicos/as del gobierno no imparten docencia (de ahí que en las universidades españolas aquellos profesores/as con sexenio activo reivindiquen siempre que dan sus clases gratis -o que no les pagan la docencia-, pues acreditan exactamente el mismo nivel de investigación que los y las científicas de los OPI, cobran sueldos idénticos, pero, además, imparten docencia). Este privilegio de que en los OPI se exija la misma investigación que en la universidad, pero se les exima de impartir docencia, lo pagan caro: no tienen libertad para hablar -sobre todo en temas controvertidos- sin el visto bueno de sus superiores, siempre elegidos por el gobierno de turno. El hecho de que para acceder a los OPI tampoco se exija ningún tipo de acreditación nacional tipo ANECA favorece que cualquiera -sin acreditación ANECA- pueda ser nombrado investigador/a de esos centros por lo que sus credenciales como fuentes nunca deberían tener el mismo estatus de credibilidad científica que las del profesorado universitario<sup>24</sup>.

De esta manera estos/as científicos/as gubernamentales -a los que se les exige la misma investigación que a los universitarios, salarios idénticos pero que no imparten docencia y no requieren de acreditación nacional- se usan como escudo protector a las malas decisiones del gobierno. La culpa de malas decisiones políticas siempre la tendrá la ciencia, y ésta callará porque depende del gobierno. Cuando este afirma que los/as expertos/as aconsejan tal o cual cosa, en realidad descargan los errores políticos en los técnicos/as y éstos no pueden protestar porque se considera una falta disciplinaria grave revelar secretos (aunque sean datos científicos) del Estado. De hecho, en agosto de 2020 se hizo público que «Moncloa no desclasificará informes de la Covid-19 para evitar conflictos diplomáticos<sup>25</sup>», lo cual nos retrotrae a la era precientífica en la que la diplomacia o el poder eran más importantes que los datos científicos -el peligro que suponía publicar que la Tierra no era el centro del Universo-. Además, España posee un cuerpo técnico-científico del estado -médicos del estado, farmacéuticos del estado, químicos de aduanas, etc.- a los que ni siquiera se les exige doctorado o producción científica propia (como sí se exige a los y las científicas de los OPI, aunque no den clases). Este cuerpo técnico son burocratas sin ningún prestigio nacional o internacional -es decir, sin reputación que perder- pues no tienen investigación propia.

<sup>23</sup> <http://matematicas.uclm.es/cemat/covid19/>

<sup>24</sup> Cuando no existía la Aneca o la habilitación el Ministerio sorteaba los tribunales para las universidades, pero no para las OPI como el CSIC que eran designados por el poder.

<sup>25</sup> <https://www.elmundo.es/espana/2020/08/06/5f2c4505fdddf9cb78b4607.html>

En España sería impensable que un portavoz científico desacreditara al gobierno como lo hace Anthony Fauci con el presidente de Estados Unidos Donald Trump<sup>26</sup>. España prefiere elegir -aunque hay excepciones- a portavoces científicos con escaso prestigio y dentro de una carrera funcional a la que se accede sin producción científica propia, que es el caso del portavoz del gobierno en esta crisis del Covid-19, Fernando Simón, médico del estado. El funcionario no pierde prestigio científico porque no lo tiene, pero la lealtad puede ser recompensada por un ascenso en la jerarquía funcional -o complementos salariales a cargo de fondos reservados- que depende del gobierno, no de la comunidad científica. Anthony Fauci, por ejemplo, tendría un perfil muy diferente a Fernando Simón. Fauci es doctor en Medicina y acredita una enorme producción científica siendo desde 2002 uno de los/as científicos/as más citados/as del mundo en enfermedades infecciosas<sup>27</sup>. Por contraste, el portavoz español para el coronavirus no solo no tiene doctorado, sino que tampoco acredita producción científica. Eso, a ojos de la ciencia, le inhabilita para hablar de ciencia y dificulta una estrategia de comunicación basada en el experto.

No se cuestiona en este artículo el currículum de Fernando Simón (con una loable experiencia como médico de ONG en África). Cada uno tiene la trayectoria que la vida le ha dado. Se cuestiona que con ese currículum -sin producción científica- pueda servir para una estrategia comunicativa basada en expertos/as científicos/as. Porque, aunque parezca obvio, a veces se olvida: experto/a científico es quien tiene producción científica propia, no un burócrata del estado sin producción conocida. Y un científico/a de prestigio es aquel a quien sus pares se lo reconocen (en forma de citas, por ejemplo). Elegir un perfil como Simón en vez de un catedrático/a con producción propia y prestigio internacional no ha sido un tema baladí en la estrategia del gobierno. Al ser Simón funcionario «médico del estado» de una unidad cuyo responsable elige el gobierno, implica, además, que está sometido a la autoridad jerárquica del estado -como el CSIC o la policía o los militares- más que a la verdad científica. Su jefe no es la ciencia, sino el estado español. Y sus opiniones nunca son científicas o técnicas porque su función es sustentar la narrativa gubernamental de cada momento (como la de un diplomático de carrera, por ejemplo). No son opiniones políticas, sino que cambiarán de ideología para sustentar la narrativa de quien en cada momento ejerza el poder. Excepto en el cuerpo de profesorado de universidad (y en los jueces), el resto del funcionariado del estado español debe lealtad al gobierno. Es decir, Simón tiene que sustentar la narrativa del poder y, por tanto, él ha hecho bien su trabajo: tanto en la crisis del Ébola (2014) donde defendió la narrativa del PP, como con la del Covid-19, donde ha defendido la del gobierno PSOE-Unidas Podemos. Pero con él falla una estrategia de parapetarse en expertos/as científicos/as y la ciencia pierde muchísima credibilidad.

Haciendo un símil con el juicio de Galileo, los cardenales debían lealtad al papa, no a la ciencia, y por eso atacaron en el juicio a Galileo. La revolución galileana no sólo consistió en poner al Sol en el centro y desacreditar el relato del poder (de que la Tierra era el centro o que el Sol -símbolo divino- no tenía manchas); sino en algo mucho más revolucionario: que la ciencia ya no era una narrativa que dependía del poder. Galileo no era cardenal y que sus

<sup>26</sup> <https://elpais.com/internacional/2020-03-24/el-doctor-fauci-y-mister-trump.html>

<sup>27</sup> <https://www.nytimes.com/2020/03/08/health/fauci-coronavirus.html>

opiniones valieran tanto o más que la de un cardenal o un rey fue la verdadera revolución. Fue intolerable -y de ahí la sentencia inquisitorial- que la narrativa de un civil -un profesor- como Galileo se estimara más que la de reyes y cardenales porque la avalaban datos, publicaciones y experimentos. Por eso, la Contrarreforma fue tan anticientífica. En España aún estamos en esa era precientífica: la opinión de un «director general de» vale más, para muchos periodistas, que la de un científico/a con producción propia y artículos.

La baja cualificación, en términos de producción científica, de Fernando Simón, dio lugar a «bulos» como que ni siquiera tenía el MIR o que no era doctor. Esos bulos fueron desmentidos por el portal de verificación «maldita.es (maldito bulo)»; explicando que los médicos pre-95 no necesitaban el MIR<sup>28</sup>. No lo necesitaban para ser médicos de familia (aunque el real decreto 1753/1998 establecía exámenes especiales para que todos los pre-95 españoles tuvieran el MIR), pero sí para tener prestigio médico: porque en España aprobar el MIR es relevante para los médicos desde 1976 en que se instauró. Uno de los ítems que un médico español destaca en su pedigrí es su puesto en el examen MIR. Respecto a la ausencia de doctorado de Simón, la defensa del portal «madita.es» fue muy anticientífica: se basó en la semántica y en que en ninguna entrevista Fernando Simón había dicho que era doctor, y que cuando el presidente de Gobierno, Pedro Sánchez, se refería a él como doctor se amparaba en que, según la Real Academia Española (RAE), en español doctor es también un médico. La primera acepción de la RAE para doctor es la de «persona que ha recibido el más alto grado académico universitario»; la segunda es «título particular que da la Iglesia católica a algunos santos en atención al especial valor de la doctrina de sus escritos»; y la tercera es la de «médico u otro profesional especializado en alguna técnica terapéutica, como el dentista, el podólogo, etc.». El ejemplo de dentista es reciente -de 2017- y responde al lobby de los dentistas que lo solicitaron<sup>29</sup>. Pero en el «etc.» cabe cualquier profesional especializado en técnicas terapéuticas, desde un fisioterapeuta hasta un quiromasajista, un naturópata o un sanador chamán y/o espiritista. Es decir, usar la RAE para defender que Simón es doctor, cuando se discute si sus opiniones tienen base científica, es degradarlo. Bastaría con haber afirmado -como en el caso del MIR- que el puesto para el que optó Simón -médico del estado- no necesita de trayectoria ni de resultados científicos y, por tanto, no precisa de doctorado. (Como tampoco lo necesitan, por ejemplo, los titulados en ciencias que trabajan de profesores de Secundaria y que también son funcionarios del estado). Pero eso desacreditaría la estrategia informativa basada en el experto científico en el que el portavoz debe ser el más cualificado -o con prestigio- entre pares.

Sin embargo, el problema no es semántico, sino científico: el doctorado y, sobre todo, la producción científica es lo que otorga la autoridad científica. Si el responsable español no tiene doctorado, lo que dice no tiene validez científica, sino de gestión; y, por tanto, totalmente cuestionable, porque la gestión es siempre opinable. La ciencia es un método validado por pares internacionales y es el mejor método para obtener la verdad; la gestión es intuitiva, siempre discutible y mejorable. La producción científica es la manera de demostrar que tus pares -na-

<sup>28</sup> <https://maldita.es/malditobulo/2020/05/16/que-sabemos-sobre-las-supuestas-mentiras-del-curriculum-de-fernando-simon-esta-especializado-en-epidemiologia-esta-colegiado-en-huesca-y-no-tiene-el-mir-pero-antes-de-1995-no-era-necesari/>

<sup>29</sup> <https://www.consejodentistas.es/comunicacion/actualidad-consejo/notas-de-prensa-consejo/item/1351-la-rae-acepta-utilizar-el-termino-doctor-para-referirse-al-dentista.html>



cionales e internacionales- certifican que sabes usar el método científico. Si la forma de elegir a los funcionarios/as con responsabilidades científicas no se basa en méritos y capacidades científicas, la gestión será, como mínimo, poco científica. Y, por tanto, desde el punto de vista de la comunicación, las opiniones de un burócrata siempre serán cuestionadas como, de hecho, lo han sido en el caso de Simón.

El cuestionamiento científico fue tan duro que medios afines al gobierno como *El País* sacaron a Simón en su portada de la revista dominical bajo el título: «Descifrando a Fernando Simón<sup>30</sup>». La entrada lo calificaba casi de estrella de rock:

«Es el hombre sobre el que han recaído todos los focos durante la pandemia en España. Ha explicado la crisis atrayendo a tantos detractores como seguidores/as. El responsable del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias es un médico zaragozano de 56 años que llega cada mañana en moto al Ministerio de Sanidad. Y asegura que cuando habla, no lo hace pensando en los periodistas, sino en la gente (*El País*, 30-6-2020)».

Las redes sociales hirvieron con esa entrevista. El diario deportivo Marca titulaba «El posado en moto de Fernando Simón que ha incendiado las redes: "No podía perder la calma<sup>31</sup>"; y medios de la derecha como Libertad Digital titulaba: «*El País* intenta vender la moto de Fernando Simón<sup>32</sup>» jugando con la impactante portada de *El País* donde el médico aparecía en moto y con chupa de cuero. Era una estrategia comunicativa para mejorar la imagen de Fernando Simón y, de paso, la gestión de la crisis basada en expertos y expertas. La estrategia dio ciertos resultados en un país como España más dispuesto al misticismo que al empirismo (Elías, 2019) y en Amazon proliferaron los modelos de camisetas con la cara de Fernando Simón<sup>33</sup>. Otro formato similar fue la participación de Fernando Simón en el programa *Planeta Calleja* (suele emitirse en Cuatro, pero Mediaset cambió el episodio de Fernando Simón a Telecinco que tiene más audiencia). *Planeta Calleja* está diseñado en un formato frívolo de entretenimiento para apuntalar la marca reputacional de *celebrities*, banqueros, etc. Su intervención (2-10-2020) supuso no sólo récord de audiencia sino el minuto de oro del día: «Fernando Simón da una de las alegrías del año a Telecinco<sup>34</sup>», titulaba *The Huffington Post*.

La estrategia de comunicación estaba clara: ante la falta de pedigrí científico de Simón, se optó por convertirlo en «celebrity»; porque los y las *celebrities* influyen en la opinión pública y, quizás, se les hace más caso que a un/a científico/a. Esta estrategia favorece al poder, pero desprestigia a la ciencia. En esta crisis del coronavirus debería ser analizado el papel de cantantes -*celebrities*- como Miguel Bosé y su apoyo a las teorías conspirativas. No se cuestiona su libertad de expresión y creencias erróneas -a la que tiene derecho- sino la cobertura desproporcionada que los medios dieron a lo que un cantante afirma sobre virus.

<sup>30</sup> [https://elpais.com/elpais/2020/06/30/eps/1593536284\\_468657.html](https://elpais.com/elpais/2020/06/30/eps/1593536284_468657.html)

<sup>31</sup> <https://www.marca.com/tiramillas/actualidad/2020/07/02/5efe08d1268e3ec3418b45cd.html>

<sup>32</sup> <https://www.libertaddigital.com/espana/2020-07-02/el-pais-intenta-vender-la-moto-de-fernando-simon-1276660370/>

<sup>33</sup> [https://www.65ymas.com/sociedad/mejores-camisetas-originales-cara-fernando-simon\\_16293\\_102.html](https://www.65ymas.com/sociedad/mejores-camisetas-originales-cara-fernando-simon_16293_102.html)

<sup>34</sup> [https://www.huffingtonpost.es/entry/fernando-simon-calleja-audiencia\\_es\\_5f782063c5b64b480aae1ec1](https://www.huffingtonpost.es/entry/fernando-simon-calleja-audiencia_es_5f782063c5b64b480aae1ec1)

Por otra parte, nombrar a un experto independiente tiene enormes ventajas científicas, pero también riesgos políticos y comunicacionales como le sucedió a la Comunidad de Madrid al proponer a Yolanda Fuentes como directora general de Salud Pública. Fuentes, que sí es MIR en Medicina Preventiva, no era funcionaria del estado, sino facultativa de un hospital -es decir, tiene libertad de opinión y no está sometida a jerarquía funcional-. Fuentes regresó a su hospital tras su dimisión por estar en desacuerdo con el gobierno madrileño en la gestión de la pandemia<sup>35</sup>. Es decir, Fuentes era independiente y podía dimitir. La Comunidad de Madrid -y la mayoría de las españolas-, a diferencia del Gobierno del Estado, no tiene científicos/as plegados al poder -es decir, no tiene un CSIC o un Instituto Carlos III- porque las comunidades autónomas son posteriores al franquismo. Por lo tanto, si Madrid -u otra comunidad- necesita de sus científicos/as funcionarios/as tiene que recurrir básicamente a catedráticos/as. En septiembre de 2020 eligió como portavoz del Covid-19 a un científico muy solvente: el catedrático de Microbiología de la Complutense Emilio Bouza. Pero dimitió a las 48 horas<sup>36</sup>. Hubo un fallo de estrategia en la elección del portavoz: un catedrático/a, si no milita en un partido político, tiene prestigio y es libre; por tanto, no se pliega a los políticos/as como haría alguien del CSIC, el CIS, el Instituto Carlos III o un médico/a del estado.

Los funcionarios del estado como Fernando Simón no lo tienen tan fácil, por eso los prefieren los gobiernos -tanto del PP que fue quien lo nombró portavoz en la crisis del Ébola como el PSOE- Unidas Podemos-. Desde el punto de vista periodístico, la fuente experta en ciencia es la que tiene más publicaciones, jamás la que ostenta un cargo jerárquico burocrático más alto. Es la primera lección que se imparte en las asignaturas de periodismo científico. Es decir, si Yolanda Fuentes -o Emilio Bouza- tuviera más producción científica que Fernando Simón, Fuentes o Bouza serían fuente más solvente que Simón por mucho que el derecho administrativo le otorgue más importancia jerárquicamente a un gobierno del estado que a uno autonómico.

¿Qué hicieron otros países? Pues los avanzados científicamente nombraron a un científico de reputación internacional con muchos artículos (resultados científicos). Además del descrito de EEUU -Fauci- fue el caso del asesor británico, Neil Ferguson, que es doctor por Oxford, catedrático del Imperial College y epidemiólogo con producción científica muy notable pionero en varios campos (32.000 citas en Google Scholar). Desarrolló un modelo matemático que demostró que la narrativa china sobre el número de contagiados de Covid-19 era falsa. Fernando Simón también palidece frente al portavoz científico alemán para esta crisis, el virólogo Christian Drosten, graduado en ingeniería química, biología molecular y medicina (con el examen de estado alemán, similar al MIR), Drosten tiene un doctorado en inmunología y es un relevantísimo científico con papers como el de *The New England of Medicine*, una de las revistas más importantes del mundo, donde publicó su descubrimiento del virus del SARS. Con sus 47.000 citas tiene una autoridad científica que jamás tendrá Fernando Simón; por tanto, Drosten jamás se plegará al gobierno, sino solo a la ciencia. Y eso da credibilidad a la estrategia de comunicación. El portavoz francés, Jérôme Salomon, también tiene un doctorado en enfermedades infecciosas y además de ser profesor universitario ha sido investigador en el prestigioso Instituto

<sup>35</sup> <https://www.elmundo.es/madrid/2020/05/07/5eb4469cfdddf59378b4630.html>

<sup>36</sup> [https://www.abc.es/espana/madrid/abci-dimite-emilio-bouza-portavoz-grupo-covid-19-madrid-202009261748\\_noticia.html](https://www.abc.es/espana/madrid/abci-dimite-emilio-bouza-portavoz-grupo-covid-19-madrid-202009261748_noticia.html)

Pasteur. Es decir, en España para que esa estrategia funcionara habría que haber elegido a catedráticos/as de virología o epidemiología relevantes. En cualquier caso, se ha perdido la oportunidad de convertir a un científico/a en una celebridad, porque Simón, que ahora sí es celebridad, no es científico sino burócrata.

Frente al modelo portavoz funcionario sin libertad -que representaría Simón- existiría otro mucho más atractivo: el portavoz del comité de expertos/as del Gobierno de Canarias, el catedrático de Medicina Preventiva de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Lluís Serra Majem -con más de 87.000 citas en Google Scholar en el momento de ser nombrado portavoz-. El ser catedrático de universidad le dio libertad y, en algunos momentos, criticó al presidente del Gobierno de Canarias (PSOE). Otras, lo apoyó. Pero siempre desde la libertad de su cátedra y la autoridad de su producción. Que Fernando Simón -que ni siquiera aparece en Google Scholar- estuviera jerárquicamente por encima de Lluís Serra solo indica que en España prevalece el derecho administrativo sobre la autoridad científica; es decir, la misma situación que vivió Galileo y los cardenales antes de la revolución científica del siglo XVII (White, 2010).

En España, no solo a nivel estatal, sino también autonómico, se tiende a confundir autoridad científica con la opinión de un burócrata alto cargo de la administración. Es la herencia de un pasado anticientífico. Pero no es lo mismo la opinión de un científico/a -que tiene un prestigio que defender- que, por ejemplo, la de un director general de Sanidad -que solo busca complacer a la jerarquía que lo ha nombrado para poder seguir ascendiendo en ella-. Es lo que sucedió, por ejemplo, en Canarias con la crisis científica de la aparición masiva microalgas en sus playas en el verano de 2017, cuando la jefa de Sanidad Ambiental de Canarias, María Luisa Pita, habló como científica defendiendo la postura del gobierno canario y desacreditando la de científicos/as con artículos, sin ni siquiera ser doctora o tener producción científica propia. En aquel caso, la información veraz llegó por las redes sociales y no por el gobierno<sup>37</sup>. Pero muchos medios la consideraron fuente solvente. No tener esa cualificación como científica relevante desmontó la estrategia de comunicación del gobierno canario de esa época. Pensar que un cargo de la administración tiene autoridad científica, sólo ocurre en España y recuerda mucho al juicio de Galileo -en la época precientífica- donde la Iglesia atacaba al científico que exponía sus datos con que los datos y observaciones no podían desautorizar la opinión de los cardenales o la Biblia. De ahí, hay que repetirlo, la importancia del lema de la Royal Society «Nullius in verba» [en palabras de nadie; es decir, la autoridad jerárquica no es competente frente a los datos y la ciencia]. En cualquier caso, la autoridad en ciencia se gana con resultados científicos, nunca con nombramientos en los oscuros laberintos del poder político o eclesiástico.

#### **4.3. CELEBRITIES CONTRA EXPERTOS/AS DISIDENTES DE LO «OFICIAL»**

España, además de una cultura precientífica en la administración y entre los/as políticos/as (casi ninguno/a tiene formación científico-técnica) que provoca fallos en la estrategia de comunicación, sería lo que el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos califica como

<sup>37</sup> <https://diariodeavisos.espanol.com/2017/09/microalgas-canarias-cuando-la-informacion-veraz-llega-las-redes-sociales-no-gobierno/>

«sociedades políticamente democráticas, pero socialmente fascistas<sup>38</sup>». En este caso, tanto los medios públicos como Agencia Efe o Radio Televisión Española como los organismos públicos de investigación como el CSIC serían modelos muy interesantes de instituciones creadas por el fascismo que apenas han cambiado su forma de funcionamiento en democracia, haciendo de España un modelo de país con herramientas fascistas al servicio del poder.

Esto explicaría que en España fueron los medios públicos (que, como se ha repetido, están sometidos al poder como, por ejemplo, lo están los chinos) los que en un principio quitaron importancia a la pandemia. El Gobierno utilizó a sus expertos y expertas gubernamentales y sus medios para difundir un relato de que el virus no era peligroso y de que había que creer en la narrativa china con sus datos oficiales de contagios. Desde finales de enero científicos/as y médicos/as con prestigio, pero independientes, estaban preocupados/as. El doctor Pedro Cavadas -con doctorado y MIR y una eminencia en su especialidad- alertó en el programa Espejo Público (Antena3-Atresmedia) de que no se creía los datos oficiales de China: "Es un virus que se contagia fácilmente, que es muy agresivo", señaló el doctor Cavadas el 30 de enero de 2020. Y añadía:

"Cuando en China, que no es el país más transparente del mundo (...) cuando aparentan transparencia desde el minuto uno, a mí me da que pensar, a mí me preocupa. Reconocen un número de muertos y de contagiados que... no hace falta ser muy listo que debe ser como 10 o 100 veces más<sup>39</sup>».

El vídeo con esas declaraciones se hizo viral. Y los medios afines al Gobierno lo comentaron con reproches: desde la Cadena Ser, con un titular: «Polémica por el diagnóstico del doctor Cavadas sobre el coronavirus de Wuhan<sup>40</sup>» al diario sanitario *Redacción Médica*: «Cavadas, cuestionado por sus colegas por el coronavirus: 'Meter miedo mola<sup>41</sup>», donde un intensivista le reprochaba que no se creyera los datos chinos. Unos meses después -en abril de 2020-, cuando el vídeo de Cavadas volvía a ser viral<sup>42</sup>, porque sus predicciones se iban cumpliendo, Abc recordaba como Cavadas fue acusado «de alarmista y de propagar bulos por su aviso sobre el peligro del Covid-19<sup>43</sup>» y subrayaba como «medios de comunicación y médicos cargaron contra el cirujano». Finalmente, en agosto de 2020, un estudio de la Universidad de Texas publicado en una de las filiales de *The Lancet -EClinicalMedicine-* estimó que Wuhan tenía más de 12.000 casos cuando la ciudad se cerró, frente a los 422 confirmados por las autoridades

<sup>38</sup> <http://www.ihu.unisinos.br/161-noticias/noticias-espanol/561394-vivimos-en-sociedades-politicamente-democraticas-pero-socialmente-fascistas-entrevista-con-boaventura-de-sousa-santos>

<sup>39</sup> [https://www.antena3.com/noticias/mundo/pedro-cavadas-alerta-sobre-el-brote-de-coronavirus-se-contagia-facilmente-y-que-es-muy-agresivo\\_202001305e3290e70cf2e765758ffa57.html](https://www.antena3.com/noticias/mundo/pedro-cavadas-alerta-sobre-el-brote-de-coronavirus-se-contagia-facilmente-y-que-es-muy-agresivo_202001305e3290e70cf2e765758ffa57.html)

<sup>40</sup> [https://cadenaser.com/ser/2020/01/30/ciencia/1580402312\\_498345.html](https://cadenaser.com/ser/2020/01/30/ciencia/1580402312_498345.html)

<sup>41</sup> <https://www.redaccionmedica.com/virico/noticias/cavadas-cuestionado-por-sus-colegas-por-el-coronavirus-meter-miedo-mola-8564>

<sup>42</sup> [https://www.ondacero.es/coronavirus/prediccion-cumplida-coronavirus-pedro-cavadas-enero\\_202008185f3b9a6d23f3fb000197763c.html](https://www.ondacero.es/coronavirus/prediccion-cumplida-coronavirus-pedro-cavadas-enero_202008185f3b9a6d23f3fb000197763c.html)

<sup>43</sup> [https://www.abc.es/espana/comunidad-valenciana/abci-coronavirus-pedro-cavadas-acusado-alarmista-y-propagar-bulos-aviso-sobre-peligro-covid-19-202004180909\\_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F](https://www.abc.es/espana/comunidad-valenciana/abci-coronavirus-pedro-cavadas-acusado-alarmista-y-propagar-bulos-aviso-sobre-peligro-covid-19-202004180909_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F)

chinas (Du et al, 2020). Diarios como *El Español* titularon: «El doctor Cavadas tenía razón frente a Simón: China 'ocultaba' contagios y un estudio lo confirma<sup>44</sup>».

A finales de septiembre de 2020 *The Huffington Post* publicaba una entrevista con Cavadas que se hizo viral y fue reproducida en numerosos medios. Cuando le preguntan sobre Fernando Simón señaló: «¿Ha habido alguien controlando la pandemia? Primera noticia que tengo<sup>45</sup>». Y subrayaba: "No ha habido expertos reales manejando el problema». Unos días después (el 8-10-2020) el doctor Cavadas acudió a *El Hormiguero* (programa del prime time de Antena 3) y su entrevista tuvo pico de audiencia y muchísimo impacto en redes. Antena 3 editó una pieza de la entrevista con ánimo de viralizarla: «La opinión Pedro Cavadas sobre la gestión del coronavirus en España: "Quien lo haya hecho, lo ha hecho muy mal<sup>46</sup>".

Atacar a Simón es atacar al Gobierno, pues su función -como funcionario del estado y como portavoz- es verbalizar la narrativa diseñada por el ejecutivo. La operación de descrédito mediático hacia Cavadas empezó suave. Primero fue *The Huffington Post* con el titular: «Un neurocientífico define de "irresponsables" estas palabras del doctor Cavadas en 'El Hormiguero<sup>47</sup>». Se refería a cuando el Cavadas señaló que se tardan años en producir vacunas efectivas y seguras. El «neurocientífico» de esa noticia era Pablo Barrecheguren, doctorado en 2014, pero que, en realidad, trabajaba de guionista en RTVE (medio controlado por el Gobierno). Tenía 24.000 seguidores/as en Twitter y fue ahí donde realizó la crítica que publicó *The Huffington Post*. Luego llegaron *celebrities* como Andreu Buenafuente (humorista con 3,6 millones de seguidores/as en Twitter) quien alabó un tuit de la periodista de *El País* Luz Sánchez-Mellado (42.000 seguidores/as): «Entre Motos y Cavadas se está quedando una gran velada cuñada<sup>48</sup>», tuiteó Sánchez-Mellado. Algunos portales sobre televisión como *Serie* titularon: «Buenafuente (Late Motiv) ataca la velada de cuñados de Pablo Motos y Pedro Cavadas<sup>49</sup>». Este «zasca» de Buenafuente a Motos fue noticia en varios medios, incluso en deportivos<sup>50</sup>. En esta estrategia mediática la traca final la preparó *La Sexta Noche* (11-10-2020, prime time del sábado) con una gran celebrity, Mercedes Milá, en cuyo currículum figura el hito de presentar durante quince ediciones el reality show *Gran Hermano*. La web de *La Sexta Noche* editó también una pieza con el fin de hacerla viral -y que luchara contra la de Cavadas y *El Hormiguero*- con el siguiente título:

<sup>44</sup> [https://www.elespanol.com/reportajes/20200815/cavadas-simon-china-ocultaba-contagios-estudio-confirma/513199064\\_0.html](https://www.elespanol.com/reportajes/20200815/cavadas-simon-china-ocultaba-contagios-estudio-confirma/513199064_0.html)

<sup>45</sup> [https://www.huffingtonpost.es/entry/pedro-cavadas-sobre-fernando-simon-ha-habido-alguien-controlando-la-pandemia-primera-noticia-que-tengo\\_es\\_5f6b52f3c5b629afbe994648](https://www.huffingtonpost.es/entry/pedro-cavadas-sobre-fernando-simon-ha-habido-alguien-controlando-la-pandemia-primera-noticia-que-tengo_es_5f6b52f3c5b629afbe994648)

<sup>46</sup> [https://www.antena3.com/programas/el-hormiguero/invitados/opinion-pedro-cavadas-sobre-gestion-coronavirus-espana-quien-lo-haya-hecho-lo-ha-hecho-muy-mal\\_202010085f7f76d46a828b00010f5b5d.html](https://www.antena3.com/programas/el-hormiguero/invitados/opinion-pedro-cavadas-sobre-gestion-coronavirus-espana-quien-lo-haya-hecho-lo-ha-hecho-muy-mal_202010085f7f76d46a828b00010f5b5d.html)

<sup>47</sup> [https://www.huffingtonpost.es/entry/un-neurocientifico-define-de-irresponsables-estas-palabras-del-doctor-cavadas-en-el-hormiguero\\_es\\_5f80154bc5b664c95bd79765](https://www.huffingtonpost.es/entry/un-neurocientifico-define-de-irresponsables-estas-palabras-del-doctor-cavadas-en-el-hormiguero_es_5f80154bc5b664c95bd79765)

<sup>48</sup> Sanchez Mellado, L. [@luzsmellado] (8-10-2020) <https://twitter.com/luzsmellado/status/1314300554617614336>

<sup>49</sup> <https://serie.today/buenafuente-late-motiv-ataca-la-velada-de-cunados-de-pablo-motos-y-pedro-cavadas/>

<sup>50</sup> <https://www.mundodeportivo.com/elotromundo/television/20201010/483968199450/zasca-andreu-buenafuente-pablo-motos-tras-ultima-entrevista.html>

«Así responde Mercedes Milá a las críticas de Cavadas a Fernando Simón en 'El Hormiguero': '¿Este señor quién es?'. 'Tenemos una inmensa suerte de tener a Fernando Simón', asegura la presentadora, que ha comentado la intervención del doctor Cavadas criticando la gestión del coronavirus en España: 'Ese aspecto de guerrillero no me gusta'<sup>51</sup>.

Estas declaraciones triunfaron en las redes y en los medios. En cierta forma Milá tenía razón: en España un concursante de *Gran Hermano* es alguien, pero una eminencia en la medicina quirúrgica ¿quién es? Un científico o médico como Cavadas, aunque sea relativamente famoso, no puede luchar -en el terreno mediático- contra la presentadora durante quince ediciones de *Gran Hermano*. Lo arrasa totalmente. Lo mismo sucede con un showman como Buenafuente. El poder -sea del signo que sea- sabe que en España el debate entre científicos/as pasa inadvertido, pero no el de *celebrities*.

#### 4.4. MEDIOS PÚBLICOS CON NARRATIVA GUBERNAMENTAL

Si nos volvemos a retrotraer al principio de 2020, en ese clima de científicos y científicas alertando sobre lo que podía pasar con ese virus, el 25 de febrero de 2020 se hizo viral en las redes sociales una crónica desde Italia del corresponsal de TVE, Lorenzo Milá, en la que declaraba que "es un tipo de gripe nueva, es verdad, no tenemos memoria vírica, no tenemos de momento vacuna, pero al final es un tipo de gripe"<sup>52</sup>. Y recalca que la enfermedad tiene un índice de mortalidad bajo, "más bajo que la gripe común", añadió. Es decir, reproducía el mensaje de la narrativa oficial china. Esta crónica no solo se hizo viral en las redes y en los medios - *El Mundo* titulaba: «Las redes aplauden a Lorenzo Milá por su explicación sobre el coronavirus<sup>53</sup>- sino que fue retuiteada por, entre otros, el físico del CSIC y portavoz en el Congreso de Unidas-Podemos (que en 2020 gobernaba en coalición con el PSOE), Pablo Echenique (568.000 seguidores/as) quien afirmó:

«Frente al pseudoperiodismo de los reporteros con mascarilla, frente al clickbait del 'vamos a morir todos', frente a la extrema derecha pidiendo cierre de fronteras por una gripe menos agresiva que la de todos los años, el rigor y la profesionalidad de Lorenzo Milá<sup>54</sup>».

El tuit -con casi 5.000 retuits y reproducido incluso por medios críticos con el Gobierno como *El Mundo*- demostraba connivencia argumentativa entre partidos del gobierno y medios públicos. Que el portavoz en el Congreso de Unidas Podemos sea, además, científico del CSIC -en su Twitter antepone que es científico del CSIC a portavoz-, le daba credibilidad a su mensaje (sobre todo para los que desconozcan el sometimiento del CSIC al poder político). Pero esta estrategia comunicacional tenía un problema: apostar tan fuerte por un relato así -sobre todo si

<sup>51</sup> [https://www.lasexta.com/programas/sexta-noche/entrevistas/la-reaccion-de-mercedes-mila-a-las-criticas-de-cavadas-a-fernando-simon-este-senor-quien-es\\_202010115f823f48ab1a0700011c7aa7.html](https://www.lasexta.com/programas/sexta-noche/entrevistas/la-reaccion-de-mercedes-mila-a-las-criticas-de-cavadas-a-fernando-simon-este-senor-quien-es_202010115f823f48ab1a0700011c7aa7.html)

<sup>52</sup> <https://www.rtve.es/alicarta/videos/los-desayunos-de-tve/lorenzo-mila-tve-desde-italia-hablando-del-coronavirus-se-extiende-mas-alarmismo-datos/5522962/>

<sup>53</sup> <https://www.elmundo.es/f5/descubre/2020/02/26/5e5631aafdddf2c788b45a6.html>

<sup>54</sup> Echenique, P[@pnique](25-2-2020) <https://twitter.com/pnique/status/1232297323964792833?lang=es>

la información proviene de una dictadura sin periodismo libre como China-, tiene el riesgo de que, si te equivocas, como fue el caso, tanto el periodista, como el político o el medio pierden toda la credibilidad en una era donde, constantemente, le van a recordar esas declaraciones.

En esas semanas previas al primer confinamiento -decretado el 14 de marzo de 2020- el contrapunto en estas noticias oficiales minimizando la pandemia lo ponía el programa de misterio y esoterismo, *Cuarto Milenio*, emitido en el canal privado de televisión Cuatro. Mientras en los medios públicos intentaban quitar hierro a la pandemia, en ese programa en concreto entrevistaron a un español que vivía en China y predijeron que se cerrarían las fronteras y que la gente se confinaría en sus casas. Invitó a una serie de expertos/as que avanzaron lo que después sucedió. La web del canal privado Cuatro lo destacaba (el 24 de marzo) con este titular: «Todo lo que 'Cuarto Milenio' nos advirtió que sucedería con el coronavirus: confinamiento, pandemia y medidas de seguridad<sup>55</sup>». Esto ha sido demoledor para imagen de la televisión pública española. Y ha permitido que las redes sociales hayan comparado ambos casos. Esto hubiera sido imposible antes de las redes y de canales independientes como YouTube. Como consecuencia de la pandemia, Cuatro suspendió el programa *Cuarto Milenio*, y también otros muchos; pero, curiosamente, coincidió con un apoyo del gobierno de 15 millones de euros a las televisiones privadas por considerarlas servicio público. La polémica en las redes estaba servida: ¿se dio ese dinero para que las televisiones dieran una visión favorable al gobierno? Cuando *Cuarto Milenio* regresó a la televisión -en septiembre de 2020- su programa sobre el 'origen' del virus fue, según los medios «lo más visto en las televisiones comerciales de ese día, alcanzando así su mejor dato de audiencia de los últimos 14 años». *El Independiente* titulaba: «*Cuarto Milenio* registra audiencias históricas en su viaje al origen del Covid<sup>56</sup>».

#### 4.5. EL 'ALÓ PRESIDENTE' A LA ESPAÑOLA

Otro elemento novedoso de esta crisis, que no sucedió en otras de contenido científico como Doñana, Prestige o Vacas Locas, han sido las comparecencias tan frecuentes y largas del presidente del gobierno, Pedro Sánchez. No se entrará aquí en la escenografía equivocada, con militares que declaran que la Guardia Civil persigue bulos para minimizar "el clima contrario" a la gestión del Gobierno: «La Guardia Civil dice perseguir bulos para minimizar 'el clima contrario' a la gestión del Gobierno» publicó entre otros *El Periódico de Catalunya*<sup>57</sup> o con ministras y ministros con peluquerías impecables en época donde éstas estaban cerradas, o con joyas que no son propias de llevar en una época de terror pandémico, sino de la inconveniencia de retransmitir en directo las ruedas de prensa enteras del presidente de Gobierno.

Además, la forma de seleccionar las preguntas también soliviantó a la prensa (y eso es otra prueba de mala estrategia de comunicación). Hubo una protesta formal de las asociaciones de periodistas españoles. Se pretendió dar una imagen de transparencia invitando a los periodistas

<sup>55</sup> [https://www.cuatro.com/cuarto-milenio/coronavirus-pandemia-advertencia-iker-jimenez\\_18\\_2918745027.html](https://www.cuatro.com/cuarto-milenio/coronavirus-pandemia-advertencia-iker-jimenez_18_2918745027.html)

<sup>56</sup> <https://www.elindependiente.com/series-y-television/2020/09/07/cuarto-milenio-registra-audiencias-historicas-en-su-viaje-al-origen-del-covid/>

<sup>57</sup> <https://www.elperiodico.com/es/politica/20200419/la-guardia-civil-dice-perseguir-bulos-para-minimizar-el-clima-contrario-a-la-gestion-del-gobierno-7933290>

tas a un grupo de WhatsApp creado por la Secretaría de Estado de Comunicación para que lanzaran sus preguntas. El problema vino cuando la selección de estas preguntas las realizaba el Secretario de Estado de Comunicación, un cargo de confianza del presidente, y muchos periodistas comprobaron cómo sus preguntas nunca se formalizaban durante la rueda de prensa. Se les negaba su derecho a preguntar. Incluso diarios afines al gobierno como *El País* atacaban la decisión con el titular «Filtrar las preguntas, una estrategia escasamente europea<sup>58</sup>».

En este contexto, algunos medios de la derecha titulaban «Pedro Sánchez anuncia en un nuevo 'Aló Presidente' que se prorroga el estado de alarma hasta el 9 de mayo<sup>59</sup>». Agencias como Europa Press titulaban declaraciones de políticos de la oposición como la del diputado del PP Teodoro García Egea (ingeniero de telecomunicaciones): «García Egea dice que tras 'el Aló Presidente' de Sánchez siguen sin respuestas sobre 'nada'<sup>60</sup>». Esas ruedas de prensa fueron un error pues dieron pie a sugerir que se copiaba la estrategia de líderes comunistas como el cubano Fidel Castro o chavistas como los venezolanos Hugo Chávez o Nicolás Maduro y su «Aló Presidente». Las vinculaciones de dirigentes de Podemos con Venezuela al actuar de asesores de Chávez y Maduro, encendieron las redes denunciando que el Gobierno usaba una estrategia de comunicación -y de política- chavista. No era cierto, pero esas ruedas de prensa transmitidas en directo y en su integridad por los medios de comunicación públicos no ayudaban a desmentir esa percepción. Como el presidente, Pedro Sánchez (PSOE), necesitaba de Unidas Podemos para gobernar en coalición se extendió la sombra de duda. «Sánchez y Maduro: Lo que les une<sup>61</sup>», titulaba en junio una tribuna de opinión en el diario *Expansión* la exdiputada socialista y fundadora de UPyD, Rosa Díez.

Este debate sobre si Pedro Sánchez emulaba a líderes chavistas o comunistas desviaron innecesariamente la atención sobre la información de la pandemia que transmitía el presidente y encendió las redes. Muchos periodistas no se referían a «la rueda de prensa de ayer» sino al «Aló presidente» de ayer: «La prensa se harta el 'aló presidente' de Sánchez y no se prestará a su montaje<sup>62</sup>» titulaba un digital de la oposición al Gobierno, socavando la imagen del presidente. También surgieron vídeos manipulados con la imagen de Pedro Sánchez vestido como Nicolás Maduro. Incluso medios de izquierda como *Público* criticaron que el Gobierno usara el efecto Bandwagon (efecto manada) por el que la gente asume las creencias de la mayoría, aunque no le convenzan y que Sánchez copiaba la estrategia del expresidente de EEUU Harry Truman de que «si no puedes convencerlos, confúndelos<sup>63</sup>». El periodista que escribió este análisis, César Calderón, fue despedido inmediatamente por *Público*, alegando presiones del

<sup>58</sup> <https://elpais.com/espana/2020-03-31/filtrar-las-preguntas-una-estrategia-escasamente-europea.html>

<sup>59</sup> <https://www.periodistadigital.com/politica/gobierno/20200418/pedro-sanchez-anuncia-nuevo-alopresidente-pedira-prorroga-alarma-9-mayo-video-689404293908/>

<sup>60</sup> <https://www.europapress.es/nacional/noticia-garcia-egaea-dice-alo-presidente-sanchez-siguen-respuestas-nada-20200404172334.html>

<sup>61</sup> <https://www.expansion.com/opinion/2020/06/10/5edffdc9e5fdea0a588b4643.html>

<sup>62</sup> <https://www.esdiario.com/734027273/La-prensa-se-harta-del-Alo-presidente-de-Sanchez-y-no-se-prestara-al-montaje.html>

<sup>63</sup> <https://blogs.publico.es/cesar-calderon/2020/04/13/los-trucos-de-moncloa-para-sobrevivir-a-la-pandemia/>



gobierno y demostrando cómo ejerce un enorme poder no solo en los medios públicos sino también en los privados<sup>64</sup>. Esto en nada favorece la estrategia de comunicación del gobierno y la credibilidad de sus medidas.

El gobierno también tergiversó el lenguaje en sus comparecencias, manipulando la realidad negativa a través de metáforas positivas (Elías y Catalán-Matamoros, 2020). Así denominó «hibernación» de la economía a la clausura de la actividad económica. Los centros para recluir miles de enfermos asintomáticos los llamó «arcas de Noé» y la más exitosa de todas: el número de fallecidos y contagiados se convirtieron en "la curva". La frase más repetida por el Gobierno y sus expertos/as afines no fue disminuir los muertos o contagios, sino «aplanar la curva». Incluso, los periodistas contrarios al gobierno cayeron en la trampa dialéctica de este tipo de metáforas. Pero eso no ayuda necesariamente a la estrategia informativa. Todo esto ha sido criticado también por WhatsApp, medio social que ha tomado un gran protagonismo durante la pandemia posicionando España como el país donde más creció su uso: un 76% frente al 50% generalizado en otros países, según los datos de la consultora Kantar<sup>65</sup>. Esto podría ser sintomático, además de las encuestas señaladas, de que en España se prefiere otro tipo de fuentes alternativas porque no se confía en las oficiales.

#### 4.6. EL COMITÉ DE EXPERTOS/AS CUESTIONADOS/AS Y LUEGO INEXISTENTE

Se llega así al punto central de la estrategia de comunicación: el «comité de expertos». En principio, en esta crisis sanitaria -e informativa- del coronavirus hubo dos comités de expertos/as. Uno para las tomas de decisiones del primer estado de alarma y otro -que finalmente se demostró falso- para la desescalada. El enfoque de los medios sobre el primer comité de expertos/as -que sí existió- fue que no eran tales, sino que todos tenían vinculaciones políticas. Así el diario *El Mundo* titulaba en su portada de la edición del domingo 12 de abril: «Los ocho 'sabios' del presidente contra el coronavirus: tres de ellos fueron negacionistas al principio de la pandemia<sup>66</sup>» El artículo, viralizado y comentado, recordaba las vinculaciones políticas con partidos afines al gobierno en algunos casos y, sobre todo, subrayaba las declaraciones negacionistas de otros miembros sobre la peligrosidad de la pandemia -suscribiendo la narrativa oficial china-. Uno de los más criticados era, obviamente, el más expuesto: Fernando Simón, director del Centro de Coordinación de Alertas Sanitarias del Gobierno y portavoz científico del Gobierno. El artículo recordaba que el 7 de marzo, un día antes de la manifestación multitudinaria en Madrid del Día de la Mujer, Simón declaró en rueda de prensa: «Si mi hijo me pregunta si puede ir [a la Manifestación del 8 de Marzo] le voy a decir que haga lo que quiera». Otro de los/as expertos/as criticados/as del comité de los ocho fue Antoni Trilla, médico especializado en Medicina Preventiva quien el 16 de febrero declaró: «Se está generando una histeria sin fundamento. Sólo es una epidemia en China». El reportaje terminaba con uno de los clásicos que demuestra el sometimiento de las y los científics públicos españoles al gobierno: cuando el segundo periódico en audiencia de España llama a otro de los ocho expertos/as, Inmaculada

<sup>64</sup> [https://www.vozpopuli.com/medios/Cesar-Calderon-ficha-Vozpopuli-salida-Publico\\_0\\_1346565545.html](https://www.vozpopuli.com/medios/Cesar-Calderon-ficha-Vozpopuli-salida-Publico_0_1346565545.html)

<sup>65</sup> [https://www.abc.es/tecnologia/moviles/aplicaciones/abci-increible-aumento-whatsapp-espana-durante-pandemia-coronavirus-202003271357\\_noticia.html](https://www.abc.es/tecnologia/moviles/aplicaciones/abci-increible-aumento-whatsapp-espana-durante-pandemia-coronavirus-202003271357_noticia.html)

<sup>66</sup> <https://www.elmundo.es/cronica/2020/04/12/5e91c0b321efa06e5f8b4578.html>

Casas, viróloga del Instituto de Salud Carlos III (también del gobierno) y de la Organización Mundial de la Salud, declara: «lo siento, no le puedo atender, no tengo permiso para hacer declaraciones». ¿Cómo, en un país democrático, se le niega el permiso a un experto/a público para hablar con los medios?

Ante el descrédito de este primer comité de expertos y expertas, la estrategia de comunicación del gobierno fue cambiarlo y «se inventó» otro comité de expertos/as para la fase de desescalada. El gobierno se negaba reiteradamente a dar los nombres de ese nuevo comité de expertos/as: «El Gobierno no dará los nombres de los expertos del comité para la desescalada porque son funcionarios<sup>67</sup>», titulaba *Abc*. La razón que esgrimió la ministra portavoz, María Jesús Montero (médica de formación) fue que eran «funcionarios habituales, miembros del Centro de Alertas y Emergencias Sanitarias». ¿Pero cómo sabemos si esos funcionarios/as tienen doctorado y producción científica que avale sus decisiones científicas? El presidente del gobierno, Pedro Sánchez, en la rueda de prensa del 12 de mayo de 2020, declaró que el gobierno estaba siendo asesorado por expertos y funcionarios de «una extraordinaria calidad» desde el punto de vista «científico y del compromiso de servicio público», según recogieron los medios. Pero no se aclaraba la producción científica que avalaba esa ciencia. El gobierno incumplía la ley de Salud Pública que, aprobada en 2011 (BOE 5-10-2011), señala en su artículo 11 que las «administraciones sanitarias exigirán transparencia e imparcialidad a las organizaciones científicas y profesionales y a las personas expertas con quienes colaboren en las actuaciones de salud pública, incluidas las de formación e investigación, así como a las personas y organizaciones que reciban subvenciones o con las que celebren contratos, convenios, conciertos o cualquier clase de acuerdo». Y añade: «A estos efectos, será pública la composición de los comités o grupos que evalúen acciones o realicen recomendaciones de salud pública, los procedimientos de selección, la declaración de intereses de los intervinientes, así como los dictámenes y documentos relevantes, salvo las limitaciones previstas por la normativa vigente»<sup>68</sup>.

Esta estrategia de ocultación sólo sirvió para darle munición a la oposición del gobierno. Los populistas de Vox la aprovecharon: su líder, Santiago Abascal, declaró en su Twitter (528.000 seguidores/as) del 8 de mayo: «Un comité secreto, un comité de encapuchados, va a decidir sobre la salud y la vida de los españoles. Estamos mucho peor de lo que imaginamos cuando el gobierno actúa como pura mafia. Toda su gestión de la crisis es criminal<sup>69</sup>». La declaración (más de 7.000 retuits y 15.000 «me gusta») salió en varios medios y disparó a la línea de flotación de la estrategia de comunicación. Pero, además, se corría otro peligro aún mayor: una de las características de los populismos, tanto de derechas como de izquierdas, es su estrategia de desacreditar a los y las expertas. Los politólogos Manuel Álvarez y Javier Redondo denominan «antielitismo» a este rasgo populista en su libro (enfocado en Podemos) *Podemos*, cuando lo nuevo se hace viejo (Álvarez y Redondo, 2019). Donald Trump, el presidente populista de

<sup>67</sup> [https://www.abc.es/espana/abci-gobierno-no-dara-nombres-expertos-comite-para-desescalada-porque-funcionarios-202005121039\\_noticia.html](https://www.abc.es/espana/abci-gobierno-no-dara-nombres-expertos-comite-para-desescalada-porque-funcionarios-202005121039_noticia.html)

<sup>68</sup> <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2011-15623>

<sup>69</sup> Abascal, S. [@Santi\_ABASCAL] (8-5-2020) [https://twitter.com/santi\\_abascal/status/1258768673906589698?lang=es](https://twitter.com/santi_abascal/status/1258768673906589698?lang=es)

EEUU, también cuestiona con frecuencia a los expertos/as y la ciencia<sup>70</sup>. El gobierno con esta estrategia de comunicación de proponer a expertos/as discutibles alimenta los populismos. Sin expertos y expertas sólidas la línea entre verdad y *fake news* es muy débil.

Finalmente, el 30 de julio de 2020 sucedió uno de los episodios más vergonzosos en la historia científica española: el gobierno admitió de forma oficial que nunca hubo comité de expertos/as de la desescalada: «El Gobierno reconoce en una respuesta oficial que nunca existió el comité de expertos para la desescalada<sup>71</sup>», titularon los medios. Es decir, se trataba exclusivamente de una herramienta comunicacional porque sabían que en España la gente sí cree en los científicos/as, pero no en los políticos/as. Pero si no hubo comité de expertos/as, las decisiones médicas de la desescalada fueron políticas, no científicas.

Por último, la «bomba» estalló y la élite de las y los científicos epidemiólogos españoles enviaron una carta a la prestigiosa revista *The Lancet* publicada el 6 de agosto de 2020 con el título «The need for an independent evaluation of the COVID-19 response in Spain» (García-Basterio et al., 2020). Una veintena de los más prestigiosos epidemiólogos/as españoles (de los que tienen producción científica acreditada) reclamaba un examen independiente (por expertos y expertas internacionales) de los fallos que había tenido España en el control de la pandemia, pues consideraban que el nivel sanitario y científico de un país como España no explica la alta cifra de muertos y contagios: «Solicitamos una evaluación independiente e imparcial por parte de un panel de expertos y expertas internacionales y nacionales, centrándose en las actividades del gobierno central y de los gobiernos de las 17 comunidades autónomas», señalaba la carta que fue portada de todos los periódicos nacionales el 7 de agosto de 2020, destacando, sobre todo, *El País*<sup>72</sup>. La carta era el símbolo de la desesperación de los/as científicos/as con prestigio y emulaba lo que sucedió con la carta que otro grupo de científicos/as españoles/as envió en 2003 a la revista *Science* criticando la gestión del Prestige (Serret et al, 2003). Los y las científicas firmantes de aquella carta de 2003 se quejaban de lo mismo que los de 2020: de que se desaprovechara el potencial humano de la ciencia española y de que jamás se diera el nombre de los supuestos expertos/as en los que se apoyaba el gobierno -en aquel caso del PP- para asegurar que las decisiones en el Prestige fueron «técnicas» y no políticas. Aquella carta de *Science* no fue una simple carta. La revista dio su amparo a los/as científicos/as españoles/as y en la sección «News of the week» y bajo el título «Los científicos españoles muestran su cólera por cómo se ha dirigido el vertido de petróleo», dos comentaristas -John Bohannon y Xavier Bosch- hacían su apreciación del asunto:

«Desde que el petrolero Prestige se hundiera en las costas ibéricas, el gobierno español ha sido criticado por cómo ha manejado la crisis. Ahora, los científicos unen sus voces, en masa, como forma de protesta. En la carta de la página 511, 422 científicos marinos y atmosféricos acusan al gobierno de ignorar a la comunidad científica durante todo este tiempo (Bohannon y Bosch, 2003: 490)».

<sup>70</sup> <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54200037>

<sup>71</sup> [https://www.abc.es/sociedad/abci-gobierno-reconoce-respuesta-oficial-nunca-existio-comite-expertos-para-desescalada-202007291042\\_noticia.html](https://www.abc.es/sociedad/abci-gobierno-reconoce-respuesta-oficial-nunca-existio-comite-expertos-para-desescalada-202007291042_noticia.html)

<sup>72</sup> <https://elpais.com/ciencia/2020-08-06/un-grupo-de-cientificos-reclama-un-examen-independiente-de-los-fallos-de-espana-en-la-pandemia.html>

## 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Es decir, no es un problema de ideología política -en 2003 gobernaba el PP y en 2020, PSOE- Unidas Podemos- sino de que la élite política española sigue pensando lo que el ministro de Franco dijo en la inauguración del CSIC en 1940: la ciencia es un poderoso instrumento puesto al servicio del Estado. Pero para los/as científicos/as, la ciencia tiene que estar al servicio de la verdad. Si el Estado se puede aprovechar de eso, bien; pero nunca puede estar al servicio de la propaganda política.

Felipe II (1527-1598) sometió la ciencia española al servicio del imperio (Sánchez Ron, 1999) y fue nefasto para el imperio y, sobre todo, para la ciencia española que apenas avanzó. Su coetanea Isabel I de Inglaterra (1533-1603) (protestante, con la que Felipe II pretendió casarse) tuvo una actitud contraria: impulsó la ciencia libre. Su principal asesor fue el científico William Gilbert (1544-1603) que estudiaba, entre otros campos, la electricidad; pero no para beneficio de la corona, sino por simple curiosidad de cómo funciona la naturaleza. Usó, además, el método científico. Sus descubrimientos y en especial su libro *De Magnete* (1600) estableció las bases científicas de la electricidad -y electrostática- en las que se basaría años más tarde Faraday. También inspiró a Newton. Es decir, Gilbert puso las bases de la revolución industrial inglesa, pero porque la ciencia estuvo por encima del estado. Gilbert suprimió en las universidades inglesas la perniciosa Escolástica, una pseudodisciplina académica medieval que sostenía que la fe está por encima de la razón y, sobre todo, que los argumentos de autoridad prevalecen sobre el empirismo. La Escolástica siguió siendo relevante en las universidades españolas hasta el siglo XIX. Su influencia -y de pensadores hispanos de esa academia española del XVI al XIX- aún es clave en campos como el derecho y en otras áreas sociales y humanísticas en España y Latinoamérica. Y es la que explica, por ejemplo, que para un periodista español un director general o ministro de Sanidad tenga más autoridad en temas sanitarios o científicos que un investigador con producción científica o que Fernando Simón sea -para algunos periodistas- fuente más importante que Lluís Serra. Se basan en el derecho administrativo -el Estado es más importante que la comunidad autónoma- pero la ciencia considera que un catedrático como Serra, con 87.000 citas a sus trabajos, está muy por encima de Simón.

Esta estrategia del gobierno en el caso de la comunicación del coronavirus en 2020 fue parecida a otras que se ha aplicado en otras catástrofes españolas con base científica como el vertido tóxico de Doñana en 1998 en el que el comité sí era de científicos/as prestigiosos/as pero afines al gobierno, en aquel caso al PP (Elías, 2001); y el accidente del petrolero Prestige en 2002 donde quemaron la imagen de un prestigioso químico del CSIC en la estrategia de comunicación (Elías, 2006). También el gobierno ha quemado la imagen del CSIC en la pandemia del Covid-19 cuando el ministro de Ciencia, Pedro Duque, ante la ausencia de noticias positivas, afirmó, el 14 de abril de 2020, «que el CSIC podría tener un candidato a vacuna la próxima semana<sup>73</sup>». Pensar que un país como España, cuyo único y último premio Nobel científico es de 1906, va a liderar la obtención de una vacuna es algo absolutamente inverosímil sobre todo cuando es una carrera mundial en la que España no tiene medios para correr. De hecho, en agosto de 2020 ya había tres candidatos sólidos a vacunas -ninguna española-: dos de países

<sup>73</sup> [https://www.elconfidencial.com/tecnologia/ciencia/2020-04-17/pedro-duque-candidato-a-vacuna-proxima-semana\\_2555008/](https://www.elconfidencial.com/tecnologia/ciencia/2020-04-17/pedro-duque-candidato-a-vacuna-proxima-semana_2555008/)

poderosos científicamente -EEUU y Reino Unido- y otro emergente (China). A finales de ese mes de agosto el Gobierno se aseguraba la compra de la vacuna que desarrollaba la Universidad de Oxford (un centro con 13 premios Nobel en Química y 17 en Medicina, los últimos en 2019) y la farmacéutica británica AstraZeneca<sup>74</sup>. (La vacuna del CSIC apenas se mencionaba en esa época). Que esta estrategia del ministro funcionara evidencia el bajo nivel de los periodistas que cubrieron la información, que dieron las declaraciones del ministro sin contexto. El científico del CSIC que lideraba, según el Gobierno, el proyecto español de vacuna era el químico Luis Enjuanes (Valencia, 1945). Un jubilado que en marzo de 2020 tenía 75 años (al ser funcionario español con esa edad estaba obligatoriamente jubilado; no como en EEUU donde los/as científicos/as no se jubilan si no quieren). Las declaraciones de Enjuanes que, como jubilado, ni siquiera podía liderar oficialmente proyectos, defendían al gobierno: «Luis Enjuanes, virólogo del CSIC: 'Lo de Madrid es casi de retraso mental'<sup>75</sup>», tituló, entre otros medios, la Cadena Ser (13-10-2020). Con «Madrid» se refería al ejecutivo de esa comunidad gobernada en 2020 por partidos de la oposición al gobierno del estado. Otra científica que el gabinete de prensa del CSIC habilitó para hablar fue Margarita del Val y también para apoyar al gobierno del estado: «Margarita del Val (CSIC) desmiente a Aguado: "La mascarilla no es garantía de que no nos contagiamos en el transporte"<sup>76</sup>», titulaba La Sexta. Aguado era el vicepresidente de la Comunidad de Madrid. Es el «castigo» de los/as científicos/as del CSIC por cobrar lo mismo que los profesores de universidad, exigirles el mismo nivel de investigación, pero no necesitar ni acreditación ANECA ni impartir docencia. También en la catástrofe de Doñana (Elías, 2001) o el Prestige (Elías, 2006) salieron científicos/as del CSIC a defender al gobierno de entonces (en esos casos el PP). En ninguno de los casos ha habido científicos/as del CSIC defendiendo a la oposición o criticando a los gobiernos (tanto del PP como PSOE-Podemos)

Al comparar las crisis informativas con base científica como Doñana o el Prestige con la del coronavirus, vemos que en las primeras siempre fue público el comité de expertos/as, que tenían solvencia científica -todos eran doctores/as- aunque eran afines al gobierno del PP en aquellas catástrofes. Usar científicos/as del gobierno afines a la ideología política dominante y que hagan revestir de ciencia lo que solo son consignas políticas es una estrategia habitual en España que no sólo resta credibilidad a la ciencia sino a los propios gobiernos si quieren parecer democráticos y transparentes. En esa estrategia el resto no tiene permiso para hablar bajo la amenaza de desvelar secretos de estado, un delito muy grave en España (Elías, 2007). La estrategia siempre es la misma: 1) elegir a un científico portavoz del gobierno que mienta por el gobierno y al que luego se le recompensará con un ascenso -con el rectorado de la única universidad del gobierno, la Menéndez Pelayo, por ejemplo-; 2) saturar a los periodistas de datos confusos para que no tengan tiempo de contrastar y buscar otras fuentes; 3) intimidar a científicos/as independientes (con amenazas veladas si hablan con los medios y, en la era de las redes sociales, usar los «troles» informáticos del poder para desacreditarlos en las redes.

<sup>74</sup> <https://www.lavanguardia.com/vida/20200825/483041157025/vacuna-coronavirus-espana-dosis-covid-oxford.html>

<sup>75</sup> [https://cadenaser.com/ser/2020/10/13/ciencia/1602577118\\_901252.html](https://cadenaser.com/ser/2020/10/13/ciencia/1602577118_901252.html)

<sup>76</sup> [https://www.lasexta.com/programas/mas-vale-tarde/entrevistas/la-virologa-margarita-del-val-desmiente-a-aguado-la-mascarilla-no-es-garantia-de-que-no-nos-vamos-a-contagiar-en-el-transporte\\_202009225f6a39f3d0cd870001f217ff.html](https://www.lasexta.com/programas/mas-vale-tarde/entrevistas/la-virologa-margarita-del-val-desmiente-a-aguado-la-mascarilla-no-es-garantia-de-que-no-nos-vamos-a-contagiar-en-el-transporte_202009225f6a39f3d0cd870001f217ff.html)

También se los ataca con un ejército de tertulianos y *celebrities* afines: entre un médico como Cavadas y una celebrity como Mercedes Milá (que ha presentado quince ediciones de Gran Hermano) la lucha mediática es muy desigual. Y, por último, manipular el lenguaje. En el caso de la crisis del Covid-19, el gobierno ni siquiera creó el comité de expertos/as para la desescalada. Dijo que existía, simplemente, como estrategia de comunicación.

En esta crisis del coronavirus, el descrédito de las instituciones científicas en España también afectó Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) que también fue fundado por el dictador Franco bajo el nombre de Instituto de Opinión Pública en 1963. Desde ese momento hasta la actualidad (2020) su presidente también lo nombra el Gobierno de turno, en teoría para conseguir el fin que quería el franquismo; es decir, amoldar las encuestas -preguntas y resultados- a los intereses del poder. Usar la Sociología como argumentario de narrativas políticas. Su director en 2020 era José Félix Tezanos (Santander, 1946), catedrático jubilado de Sociología de la UNED, pero también militante destacado del partido en el poder, el PSOE, y uno de los incondicionales apoyos del presidente Sánchez incluso en sus peores momentos. Nombrado presidente del CIS inmediatamente tras la victoria electoral de Sánchez, Tezanos era en ese momento miembro de la Ejecutiva del PSOE, el órgano de más poder en el partido. Tezanos fue nombrado, como se hace desde la dictadura franquista, directamente por el presidente del Gobierno, aunque en su caso con mucha más polémica que otras ocasiones, pues eran obvias las relaciones de amistad entre ambos y su vinculación política. El CIS ha fracasado en algunas de sus predicciones, como no prever la magnitud del ascenso de Vox o pronosticar victorias más abultadas del PSOE de las que finalmente han salido. Su nombramiento desde el poder desacredita a las ciencias sociales -en especial a la Sociología-, pues con sus fallos de predicciones y sus frecuentes cambios metodológicos -muy cuestionados- refuerza la idea que tienen los científicos naturales de las sociales de que «las ciencias naturales hacen predicciones y las ciencias sociales profecías (Elías, 2019)». *El Mundo* titulaba «Tezanos fabrica un CIS para reclamar apoyo a Pedro Sánchez y plantear la censura a los medios<sup>77</sup>». En el texto se afirmaba: «El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) ha realizado un barómetro monográfico sobre el coronavirus. Pregunta sobre la unidad en torno al presidente del Gobierno, algo que éste ha demandado a la oposición, o sobre la posibilidad de restringir y controlar las informaciones». Es una estrategia comunicacional equivocada para el propio gobierno nombrar al frente del CIS a alguien políticamente tan significado de su entorno, pues le resta poder de persuasión a cualquier predicción o mensaje del CIS. Pero lo más preocupante es, otra vez, la munición que da a los populistas. Como afirma el filósofo y catedrático de la London School of Economics John Gray:

«El ciudadano común confía en epidemiólogos y virólogos porque la experiencia de estos científicos es genuina. Desconfía de los economistas y los científicos sociales porque su experiencia a menudo es espuria. Ningún soviólogo anticipó la caída del comunismo. Muy pocos economistas esperaban la crisis financiera de 2008. Y tampoco muchos politólogos predijeron la elección de Donald Trump. Y lo que es más importante: casi ninguno de estos supuestos expertos creía que estos acontecimientos fueran realmente posibles. Lo que comúnmente se describe como populismo es, en gran medida, una

<sup>77</sup> <https://www.elmundo.es/espana/2020/04/15/5e96f328fdddff91ad8b4641.html>

respuesta a la pretensión de conocimiento por parte de los expertos de corta y pega. Hasta que las élites políticas entiendan esto, los movimientos populistas van a continuar avanzando<sup>78</sup>».

Una opinión similar también sostiene la historiadora británica Anne Applebaum, premio Pulitzer y una de las máximas autoridades en totalitarismos -sobre todo en los de la órbita Soviética como describe en su libro *Gulag* (2004)-. En una entrevista señala:

«Los populistas autoritarios usan el mismo método que Lenin para reemplazar a todas las élites, sea en los medios de comunicación públicos, los tribunales, la Administración o las empresas públicas (...) El estado de partido único es muy eficiente para controlar a las élites. Se trata de reemplazar la meritocracia por la lealtad al partido (Applebaum, 2020)<sup>79</sup>».

En esta estrategia de uso de científicos/as con fines políticos, el formato beneficiado es el de WhatsApp incontrolado. La compañía limitó en abril de 2020 la cantidad de mensajes «muy reenviados». Rápidamente dio la sensación, y se criticó en los medios, que los mensajes que no dejaban reenviar eran los contrarios al Gobierno. WhatsApp aclaró que esa compañía no lee los mensajes, sino que usa un algoritmo que limita los mensajes altamente reenviados como manera para evitar proliferación de bulos. Esto perjudica también al gobierno: porque sus mensajes pro-gobierno no pueden ser muy reenviados. Pero si la sensación era que la mayoría de los que no se podían reenviar eran contrarios al gobierno, ésta podría ser una prueba de que la población usaba esta red social para acceder a un discurso alternativo al oficial. Esto no puede medirse porque WhatsApp es inescrutable, pero la cantidad de mensajes contrarios al gobierno fue tan elevada que se llegó a pensar en una verdadera planificación.

En toda esta crisis informativa otro actor que despegó fue el programa de misterio y esoterismo *Cuarto Milenio*. Aunque cesado de la cadena de televisión generalista, abrió un canal en YouTube, *Canal Iker Jiménez*<sup>80</sup> que en pocos días alcanzó más de medio millón de suscriptores. Sus entrevistas en YouTube y sus programas en vivo sobrepasó en pocos días el millón de visualizaciones y fueron reenviadas en redes sociales. También fue visto en vivo por ellas. Su regreso a la televisión fue un éxito de audiencia absoluto. El diario *El País* -siempre muy defensor de la ciencia- le dedicaba una página entera de su edición del domingo (4-10-2020) con el título «La ascensión de Iker Jiménez<sup>81</sup>». El programa de las profecías y los misterios se convirtió en el único que realmente hizo predicciones y eso ha trastornado a la opinión pública española que no tiene, en general, un alto nivel científico. Por otro lado, las reales academias no han dicho nada. Al contrario de lo que ha sucedido en Alemania, en EEUU o en Reino Unido, en España las academias científicas temen la confrontación con el poder, porque viven de su financiación. Todo esto es el caldo de cultivo para que la opinión pública española no crea en fuentes oficiales y para que los audios de WhatsApp criticando al gobierno o a los/as expertos/as

<sup>78</sup> <https://www.elmundo.es/papel/lideres/2020/05/17/5ebd7f9921efa052788b45e9.html>

<sup>79</sup> Torreblanca, JI (2020). Entrevista a Anne Applebaum. «Trump no sabe la diferencia entre dictadura y democracia». *El Mundo* (edición impresa) 11-10-2020. <https://www.elmundo.es/papel/el-mundo-que-viene/2020/10/14/5f80848afdddf9188b45f2.html>

<sup>80</sup> [https://www.youtube.com/channel/UCS5gWLAaKdiLQb0m\\_FGxCDg](https://www.youtube.com/channel/UCS5gWLAaKdiLQb0m_FGxCDg)

<sup>81</sup> <https://elpais.com/television/2020-10-03/la-ascension-de-iker-jimenez.html>

del gobierno tengan tanta relevancia que el gobierno quisiera usar a la Fiscalía para acabar con ese otro discurso de la red social. Puede que circularan muchos bulos; ¿pero no lo fue también que el gobierno afirmó que había un comité de expertos de la desescalada? ¿Actuará la Fiscalía contra el gobierno? ¿Sólo actuará contra los bulos que propagan los partidos de la oposición o también de otros partidos? Esto no se soluciona en la Fiscalía limitando la libertad de expresión, sino con que expertos/as de prestigio y periodistas especializados protagonicen el debate público y no *celebrities*, políticos/as o tertulianos/as sabelotodo. Los políticos/as apenas tienen credibilidad y, para ellos, mentir no tiene penalización. Y, al igual que hace Donald Trump, la estrategia del gobierno o la oposición -de todos los signos- cuando una información -aunque fuera cierta- ha ido en su contra, ha sido calificarla como *fake news*<sup>82</sup>, blanqueando los bulos, pues los compara con noticias críticas y no es lo mismo. Todo esto socava la credibilidad del gobierno, incluso en las decisiones correctas, que las ha habido. Y, sobre todo, mina la credibilidad de algo más importante que cualquier gobierno: la credibilidad de la ciencia y los científicos/as. Los gobiernos, los partidos y los países -y hasta los imperios- desaparecen; los teoremas son eternos.

---

<sup>82</sup> <https://www.elmundo.es/opinion/2018/10/04/5bb4ee8de2704e3b1c8b45cf.html>



## 6. REFERENCIAS

- Álvarez Tardío, M; Redondo, J (eds.) (2019), *Podemos. Cuando lo nuevo se hace viejo*, Tecnos.
- Bohannon, J and Bosh, X (2003) "Spanish Researchers Vent Anger Over Handling of Oil Spill". *Science*. Vol. 299, Issue 5606, pp. 490. <https://doi.org/10.1126/science.299.5606.490>
- Du, Z et al. (2020) "Using the COVID-19 to influenza ratio to estimate early pandemic spread in Wuhan, China and Seattle, US", *EClinicalMedicine*. <https://doi.org/10.1016/j.eclinm.2020.100479>
- Elías, C (2001). "Periodismo especializado en medio ambiente el caso Doñana como paradigma de manipulación informativa". *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 6: 279-303. <https://idus.us.es/handle/11441/67172>
- Elías, C (2006). "Medio ambiente, manipulación política y control mediático del riesgo análisis del caso del hundimiento del petrolero Prestige". *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 15: 171-190 <https://idus.us.es/handle/11441/67889>
- Elías, C (2007). "The Use of Scientific Expertises for Political PR", *Journalism, Science and Society* (Bauer and Bucchi, eds), 227- 238, Routledge.
- Elías, C (2019). *Science on the Ropes. Decline of Scientific Culture in the Era of Fake News*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-12978-1>
- Elías, C y Catalán-Matamoros, D (2020). "Coronavirus in Spain: Fear of 'Official' Fake News Boosts WhatsApp and Alternative Sources". *Media and Communication*. 8:2. <https://doi.org/10.17645/mac.v8i2.3217>
- Feuerbach, L (1841) *Esencia del cristianismo*. (Edición español Trotta, 2013)
- García-Basteiro et. al (2020). "The need for an independent evaluation of the COVID-19 response in Spain". *The Lancet*. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)31713-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31713-X)
- Ibáñez, J. (1940). "Discurso de inauguración del CSIC". *Memoria CSIC 1942*.
- Jacob, M. (1988). *The Cultural Meaning of The Scientific Revolution*. Alfred Knopf.
- Jasanoff, S. and Wynne, B (1998), "Science and Decisionmaking" in Rayner, S. and Malone, E. (eds). *Human Choice and Climate Change*. Battelle Press, 1-87: 9
- Jasanoff S, Wynne B (1998) "Science and decisionmaking". En: Rayner S, Malone E (eds) *The societal framework. Human choice and climate change*, 1: 1-87 Battelle.
- Jasanoff, S. (1990). *The Fifth Branch: Science Adviser as Policy Makers*. Harvard University Press.
- Jasanoff, S. (2003). "Technologies of humility: citizen participation in governing science" *Mi-nerva* 41: 223-244. <https://doi.org/10.1023/A:1025557512320>
- Krastev, I and Leonard, M. (2020) "Europe's Pandemic Politics: How the virus has changed the public's worldview". *European Council for Foreign Relations*. [https://www.ecfr.eu/publications/summary/europes\\_pandemic\\_politics\\_how\\_the\\_virus\\_has\\_changed\\_the\\_publics\\_worldview](https://www.ecfr.eu/publications/summary/europes_pandemic_politics_how_the_virus_has_changed_the_publics_worldview)

- Latour, B. (1999) *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*. La Découverte.
- López-Cepeda, A.M.; Soengas-Pérez, X.; Campos-Freire, F. (2019). "Gobernanza de las radio-televisiones públicas europeas: poder estructural centralizado y politizado". *El profesional de la información*, v. 28, n. 6, <https://doi.org/10.3145/epi.2019.nov.18>
- Menéndez Pelayo, M. (1880). *La ciencia española*. (La cita se recoge del tomo LVIII de la edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo (dirigida por Rafael de Balbín). CSIC. 1953. (Los tres volúmenes correspondientes a La ciencia española fueron preparados por Enrique Sánchez)
- Merton, R. (1938). Science, Technology and Society in 17th-Century England. *Osiris*, Vol. 4, pp. 360-632.
- Merton, R. (1942): "Science and Technology in a Democratic Order" *Journal of Legal and Political Sociology* 1: 115-126. [Traducción al español como "La estructura normativa de la ciencia" en el volumen II de "La Sociología de la Ciencia" Alianza Editorial 1977, traducción de The Sociology of Science – Theoretical and Empirical Investigations, 1973]
- Otero Carvajal, L. E. et al. (2006) *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*. Editorial Complutense.
- Roquelepo, P. (1995) "Scientific expertise among political powers, administrations, and public opinion", *Science and Public Policy*, 22 (July), 175-182. <https://doi.org/10.1093/spp/22.3.175>
- Sánchez Ron, J. M. (1999). *Cinco, martillo y piedra: historia de la ciencia en España (siglos XIX y XX)*. Taurus.
- Sarewitz, D. (1996). *Frontiers Of Illusion: Science, Technology and the Politics of Progress*. Temple University Press.
- Serret, P. et al, (2003). "Spain's Earth Scientist and the Oil Spill". *Science*. 299 (Jan 24). 511. <https://doi.org/10.1126/science.299.5606.511b>
- Snow, Ch. P (1961) *Science and Government*. Harvard University Press.
- Soengas-Pérez, X et al. (2018): "El tratamiento de la información política e institucional en TVE". *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, pp. 1072 a 1089. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1297>
- Weber, M. (1919). *El político y el científico*. Edición en español en Alianza Editorial (2012).
- Weingart, P. (1999). "Scientific expertise and political accountability: paradoxes of science in politics". *Science and Public Policy*, 26 (3), pp. 151-161. <https://doi.org/10.3152/147154399781782437>
- White, M. (2010). *Galileo. Anticristo: una biografía*. Almuzara.